

ESTO

REVISTA DEL HOGAR

BIBLIOTECA POPULAR
VALLADOLID

Uno de los episodios más emocionantes de la revolución marxista fué el hallazgo del cadáver de un pobre guardia de Asalto, próximo a ser padre. En la maleta del infortunado se encontraron un sonajero y una muñequita de goma, que había comprado para su futuro bebé. He aquí a la viuda, con su hijita; en las manos de la criatura se ven el sonajero y la muñequita de goma...; pero el padre que se los compró yace bajo tierra, acribillado por la metralla socialista

(Fot. Cortés)

30
ctms.

HUMOR AJENO



EL SONAMBULISMO DEL
TOCADOR DE ARPA

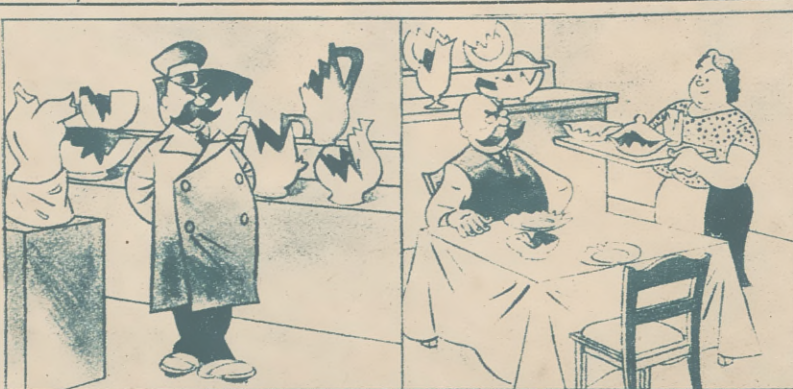
(De «The Passing Show», Londres)



LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA

—¡Pronto, Edith! Corre a buscar-
me el manual de boxeo.

(De «The Passing Show», Londres)



EL FUNCIONARIO DE MUSEOS EN SU CASA Y EN SU HOGAR

(De «Lustige Blätter», Berlín)



UNA TRAGEDIA FUTBOLÍSTICA



L. B. MARTIN 24.



—¡Es increíble el número de tontos que yo
conozco!
—¿Y cómo me habías jurado que yo era tu
único amigo?

(De «Le Rire», París)



COMUNICADO DE LA SOCIEDAD DE NACIONES

«Los delegados ruso y japonés han celebrado
una larga entrevista; pero todo induce a pensar
que ambos se mantienen en su posición original».

(De «Le Rire», París)



RESERVA MENTAL

—¿Cómo has tardado tanto? ¡Me dijiste que
sólo salías por un segundo!...
—Sí, un segundo «cock-tail»... que acabo de
tomarme.

(De «Bystander», Londres)

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:

ESPALTER, 15

MADRID

Teléfono 11401

ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:

HERMOSILLA, 73

Teléfonos 57884 y 57885. — Apartado 571

ESTO

REVISTA DEL HOGAR

DIRECTOR:

Domingo de ARRESE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y sus Posesiones:

Año, 15,— Semestre, 8,— Trimestre, 4,—

América, Filipinas y Portugal:

Año, 16,— Semestre, 9,— Trimestre, 4,50

Francia y Alemania:

Año, 23,— Semestre, 12,— Trimestre, 6,—

Para los demás Países:

Año, 30,— Semestre, 16,— Trimestre, 8,—

EPIISODIOS DRAMATICOS

Y ESCENAS
PINTORESCAS
DE LA VENCIDA
REVOLUCION
ASTURIANA

La bárbara revolución asturiana fué pródiga en episodios de todas clases. Dramáticos, unos; pintorescos, otros. Muchos ha publicado ya la Prensa, pero hay más que todavía permanecen inéditos. Esos son de los que vamos a ocuparnos en la



El Teatro Campoamor, de Oviedo, uno de los mejores de España, totalmente destruido por la revolución



De la Universidad sólo quedan cuatro paredones y la estatua de su fundador, el arzobispo e inquisidor don Fernando Valdés y Salas, quien desde su pétreo pedestal contempla con sus fríos ojos de bronce la ruina y la desolación que le rodea

Uno de los camiones blindados que hicieron los obreros anarquistas de La Felguera para la lucha en Oviedo

presente información. Todos ellos han sido recogidos sobre el terreno por un periodista, enviado especial en Asturias, que los ofrece a los lectores de Esto.

La muerte del niño seminarista

Cuando los rojos entraron en Oviedo, el primer edificio que devastaron fué el viejo Seminario Conciliar, situado en el barrio de Santo Domingo, en la parte oriental de la ciudad, primer objetivo de la invasión marxista.

Unos seminaristas huyeron a campo traviesa, otros cayeron prisioneros, y un grupo de veintitantos logró ocultarse en una casa del barrio, de donde fueron sacados por una delación infame. Los que huyeron lograron ponerse a salvo y los que se ocultaron en la casa fueron trasladados a Mieres, donde padecieron bastantes privaciones, hasta que llegó el ejército libertador. Los que cayeron prisioneros en los primeros momentos fueron bárbaramente inmolados por los revolucionarios. Fueron doce los seminaristas fusilados. El Comité Revolucionario, llamado de los Jóvenes Mineros, les condenó a muerte. Sus verdugos, entre escarnios y befas, les llevaron, carretera adelante, hacia San Lázaro, donde les fusilaron en pelotón. Uno de los fusilados, arrastrándose en los extertores de la





Cómo quedó la entrada de la caja acorazada del Banco de España de Oviedo, donde los revolucionarios robaron cerca de quince millones de pesetas

agonía, pidió que le escuchasen, pues tenía que hablar. Era un jovencito, de la parte occidental de la provincia, casi un niño. Sus verdugos le levantaron por los brazos y le llevaron a presencia del jefe del destacamento rojo.

—¡Que soy inocente, que soy inocente!—clamó el desdichado.

—¿Era todo eso lo que me tenías que decir, «curín»?

—¡Soy inocente!—repitió el pobre muchacho.

Los guardias rojos, al ver que nada más decía, le tiraron al suelo, donde a poco fallecía, regresando ellos tranquilamente a Oviedo.

El cadáver del infortunado seminarista fué hallado hace pocos días en el cementerio de Oviedo, así como el de sus compañeros, el del provisor de la diócesis y el secretario del obispo, también asesinado por los marxistas.

«¡Tomai esi hacha pa matalu!»

Al líder socialista y cabecilla revolucionario se le detuvo así:

Tres guardias de Asalto y un periodista, que habían recibido una confidencia, se dirigieron al domicilio del jefe marxista. A ellos se les unió un pelotón de soldados del Tercio. Entraron en la casa. Teodomiro no estaba allí. Buscaron en la de al lado, y cuando registraban una habitación se les presentó el ex subsecretario de Obras Públicas con las manos en alto, diciéndoles con voz solemne:

—¡Señores: yo soy Teodomiro Menéndez, y juro a



El Palacio Episcopal, víctima de los dos grandes incendios que sufrió Oviedo en su larga vida. El de 1521 y el de 1934, provocado, el último, por la brutalidad roja

ustedes que ninguna culpa he tenido en lo que ha sucedido!

En medio de los soldados fué llevado al cuartel. Al pasar por las calles, los grupos le reconocieron y le dijeron mil verdades. Algunos intentaron lincharle. Cuando la comitiva pasaba por la calle de Gastañaga, una mujer, que les vió venir, les tiró un hacha, diciéndole a los soldados:

—¡Tomai esi hacha pa matalu, que bastante mal hizo!

Tal era el estado de excitación popular contra los jefes de la revuelta que devastó a Oviedo.

mité dos jovencitas pidiendo sendos vales ¡para ondularse el pelo!

En Nava se presentó al Comité local un campesino con la pretensión de que le dieran un vale para adquirir una vaca, y en Oviedo hubo otro ingenuo que solicitó un automóvil.

¿Qué habrían pedido estos hombres si llega a triunfar la revolución?

Cómo asesinaron a un veterano de la guerra carlista

Don Emilio Valenciano era un señor respetadísimo en Oviedo por sus virtudes y sus canas. Vivía en Olloniego (el primer pueblo de la cuenca minera), de donde iba todos los días a Oviedo, pues era fiscal del Juzgado.

La revolución le sorprendió en Olloniego. Fué detenido por los revolucionarios y condenado a muerte. Sin respeto a su vida ejemplar y sin consideración a sus ochenta y seis años, fué maltratado y, por último, se le llevó al cementario, donde se le fusiló, al mismo tiempo que al párroco de aquel pueblecito. El señor Valenciano dejó una emocionante carta a su esposa, despidiéndose de ella. Murió con gran entereza, vitoreando a Cristo Rey y a España.

Don Emilio Valenciano, capitán del ejército carlista, había estado en las campañas de la guerra civil y las de Filipinas, donde las balas, aunque le hirieron varias veces, habían respetado su vida.

Triste espectáculo de lo que fué Universidad

Lo que fué gloriosa Universidad de Oviedo, de lo que ya se ocupó Esto en su número anterior, es hoy un montón de escombros.

Vecinos de aquel barrio relatan así la destrucción de aquel soberbio templo de la cultura española:

—El viernes llegaron frente a la Universidad dos camiones de los rebeldes. De ellos sacaron unas cajas, con las que entraron, y poco después salían con va-

El primer destacamento rojo que entró en el barrio de Santo Domingo de Oviedo iba capitaneado por un individuo de altísima estatura, vestido con un albornoz rojo, que le llegaba hasta los pies. A modo de coraza se había amarrado sobre el pecho un cojín, también rojo. En una mano llevaba una pistola y en otra una bomba. El y su séquito marchaban cantando *La Internacional*, y de cuando en cuando les decía:

—¡Hala, hala, camaradas!

Este extraño personaje fué hallado muerto, en completo estado de descomposición, en las afueras de Oviedo.

Coquetería femenina o ingenuidad revolucionaria

El barrio del Postigo, situado al noreste de la población, fué ocupado en los primeros momentos por los revolucionarios, que establecieron el régimen comunista. En la Alcaldía del distrito los miembros del Comité repartían vales, que los vecinos canjearan (más teóricamente que otra cosa) en las tiendas que habían requisado los rojos.

Desde aquella barriada se hacía un fuego incesante contra la Catedral, donde un puñado de valientes soldados se defendía con bravura sin límites. El jueves, día 11, arrecó el tiroteo, que fué intensísimo. Pues bien: ese mismo día se presentaron en el local del Co-



Algunos cañones que robaron los sediciosos en la fábrica de Trubia, y que luego abandonaron en su huida al acercarse las tropas del Gobierno



Algunas de las magníficas armas cogidas a los revoltosos

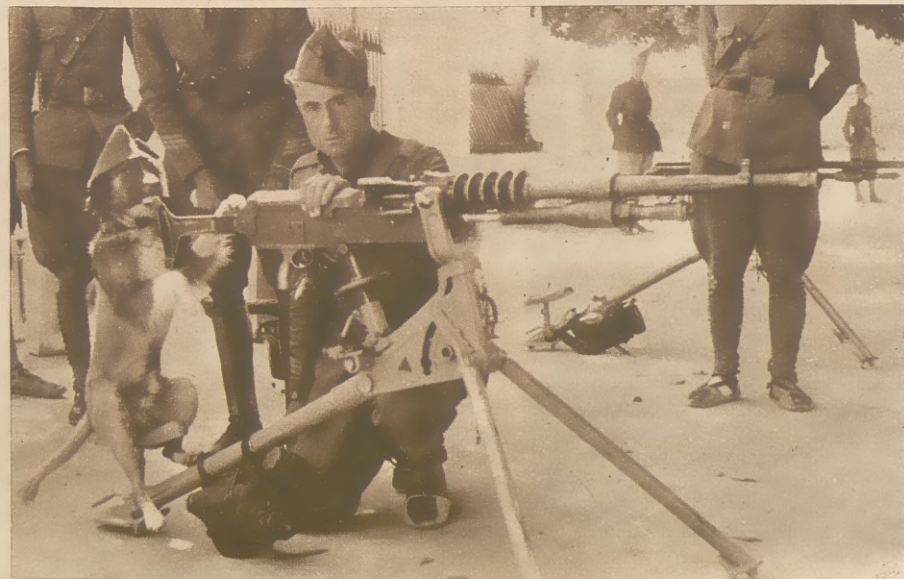


De la ferocidad de la lucha da idea esta fotografía del patio del cuartel de la Benemérita de Sama

rios fusiles, que pusieron en los camiones, retirándose tranquilamente.

La Universidad empezó a arder. De pronto se oyó un estampido horroroso, y luego otro y otro, hasta diez. Los revolucionarios habían distribuido por aulas y pasillos cajas con dinamita y luego incendiaron el inmueble. Así se destruyó la vieja Universidad, con todas las riquezas que atesoraba.

Hoy día, del magnífico palacio sólo quedan cuatro paredones derruidos y la estatua del fundador, don Fernando Valdés y Salas, arzobispo de Sevilla e inquisidor del reino, que desde su pétreo pedestal



← Los valientes soldaditos metropolitanos, que al lado de las tropas mercenarias libraron a Asturias de la barbarie roja. Estos valientes mozos españoles sufrieron todos los rigores de la campaña bajo la lluvia y entre la humedad de Asturias. En la foto se les ve repartiendo su rancho con las palomas, en un vivac improvisado

Una de las mascotas del Ejército de operaciones. El perrito sabe hacer la instrucción militar y, si llega el caso, disparar una ametralladora

contempla con sus fríos ojos de bronce la ruina y la desolación que le rodean.

El Teatro Campoamor y la Audiencia

El Teatro Campoamor era uno de los mejores de España y había sido recientemente reformado. Se construyó en mil ochocientos noventa y tantos, y en su escenario actuaron los divos más famosos de la ópera y el drama. Había costado un millón cuatrocientas mil pesetas y era propiedad del Ayuntamiento. Oviedo tardará en tener otro teatro como el Campoamor muchos años.

Otro de los edificios totalmente quemados fué la Audiencia, viejo palacio del siglo XVI.

Ardieron los archivos y más de 3.000 sumarios. Ahora, para reconstruirlos, habrá que realizar una labor lentísima en presidios y comisarías.

La Audiencia había sido reformada hace seis o siete años, invirtiéndose en la reforma gruesas cantidades.

Las mascotas del Tercio

Las banderas del Tercio que fueron a Oviedo llevaron sus mascotas y su cantinera. Esta era una ga-



La Audiencia, otro de los edificios próceres de Oviedo, destruido por los revolucionarios

rrida moza que marcaba el paso admirablemente en los desfiles y vestía la camisa de bolsillos y el gorrito ladeado de los legionarios. De mascotas llevaba el Tercio un carnero y un perro. El carnero andaba tras de los soldados por todas partes, comía galletas y bizcochos.

El otro gran incendio de Oviedo

En 1521 hubo en Oviedo un incendio que casi destruyó por completo la ciudad. Cientos de casas ardiéron durante muchos días. En la torre vieja de la Catedral todavía se notan los efectos de las llamas.

El palacio episcopal, hoy destruido por la revolución, también se quemó entonces casi por completo. Son, pues, dos veces las que el fuego destroza el magnífico caserón, con todas las riquezas que encierra.

Como dato curioso, recordaremos que con motivo de aquel incendio, y para que la ciudad pudiera reconstruirse, el emperador Carlos I le concedía una exención de tributos y los derechos de ciertos mercados y artículos.

Los soldaditos

Los soldados metropolitanos se batieron en toda Asturias con un entusiasmo y un valor asombroso. Bajo la lluvia y la niebla, sufriendo los rigores de aquel clima tan húmedo, alojándose en edificios impropios y hasta en zaguanes, haciendo el rancho en los pórticos de las iglesias, los soldaditos españoles dieron en las tristes jornadas de Asturias un magnífico ejemplo de entusiasmo, bravura, patriotismo y disciplina, dignos de todo elogio y admiración.

LA TRAGEDIA ESPAÑOLA DE LA PUNTUALIDAD



← ¡Vamos, arriba!—dice la patrona.— ¡No sea usted perezoso, que es muy tarde!

En efecto, es muy tarde; pero, ¿quién se tira de la cama sin un concienzudo desperezo? →



— ¡Estos dichosos pasadores! ¡Siempre llego tarde a a oficina por su culpa...

La falta de puntualidad es un clásico y tenaz defecto español. Los que vienen a nuestro país por primera vez se asombran mucho, al parecer, de esto. En el Extranjero se dice que la puntualidad es un culto. Aquí es un mito.

En realidad, *puntualidad* es una palabra que podría borrarse de nuestro Diccionario. De tal modo no existe, que está ya convenido y es como un acuerdo tácito conceder siempre en toda cita o en todo acto un margen de tiempo hasta el momento real en que esa cita o ese acto empiezan. Los teatros anuncian una hora y comienzan a otra. Si un banquete se ha convocado a la una, ya se entiende que empezará a la una y media. Y así, una conferencia, y una junta, y una inauguración... El sometimiento al reloj no se hizo, en realidad, para los españoles. Algunos escritores que viajaron por nuestro país y que han llevado el eco de sus impresiones a libros que son ya clásicos en este tipo de literatura de viajes, han dado fe, asombradamente, de este perfil incontundiblemente español.

Hay, sin embargo, que destacar dos excepciones en ese coro general de la informalidad: los trenes y los toros. El español se enorgullece del rigor cronométrico con que los trenes parten de la estación y con que las cuadrillas salen del patio de caballos, a la hora exacta marcada en los horarios de ferrocarriles o en los carteles de la corrida. Quizá alguna vez, por cualquier circunstancia imprevista, un tren no haya podido marchar de la estación de partida a la hora prefijada. Pero las crónicas no registran aún el hecho de que una corrida de toros haya tenido que retrasar su comienzo.

La vida y las costumbres españolas, no obstante, registran hoy cierta obsesión hacia la

puntualidad. «Hay que ser puntuales», se oye frecuentemente. Se quiere borrar con ello un largo pasado de informalidad. Pero la realidad es que esa exactitud cronométrica—factor exótico, al fin—se nos despega. La raza no se deja mixtificar tan fácilmente. «España y yo somos así, señora...»

Llega aquella obsesión desde la zona de lo particular a la de lo oficial. «El Estado debe dar ejemplo», se dice. Y apenas hay ministro nuevo que al posesionarse de su departamento no haga pasar ante los pobres funcionarios el fantasma de la puntualidad: la hora rigurosa, la firma al entrar, el miedo a llegar cinco minutos más tarde.

Es la pequeña tragedia del empleado. En el empleado todo es pequeño: el sueldo, el horizonte y hasta aquella tragedia que no alcanza la magnitud y la fuerza del gran drama: la tragedia modestita—para andar por casa, como si dijéramos—de llegar tarde a la oficina.

Claro que éste es un problema que podría ser resuelto fácilmente, nada más con un poco de método, de organización y de disciplina. Bastaría con hacer una vida ordenada, con acostarse todas las noches a una hora prudente y fija. Pero la vida tiene horas amables, y no todo es expediente, dato numérico, prosa burocrática. A veces es grato salir después de la cena. El propósito es volver pronto; pero insensiblemente una hora tira de otra, las palabras se enredan, es hermosa la noche, y cuando el empleado quiere volver a su casa, ya ha pasado la hora de la prudencia y se ha roto toda disciplina.

Déficit de sueño, como es natural. Y por la mañana la patrona tiene que llamar apremiantemente al empleado dormido: entra a las ocho en la oficina, son las ocho menos cuarto y aun no se despertó. Por fin, tras las llamadas insistentes, el despertar, rendido el cuerpo, dolorida la cabeza, los ojos como con una neblina. El desperezo, la mirada al reloj, el espanto de saber que faltan diez minutos para entrar en la oficina.



Tanto correr, tanto afanarse para, como siempre, llegar tarde a la oficina.



— Pero, ¡por Dios! ¡No se lo beba usted tan de prisa que va a sentarle mal!...

na... El salto apresurado, el agua fría sobre el rostro, la tiranía del cuello. ¡Esa tortura de los botones menudos!...

Cuanto más prisa, más se obstinan las cosas en presentar dificultades. El pobre empleado da, subconscientemente, la razón a aquella frase del señor a su ayuda de cámara: «Vísteme despacio, que tengo prisa.» La ropa parece no estar en el mismo sitio en que quedó por la noche. No queda bien hecho el lazo de la corbata. Pero los minutos corren, y no hay tiempo que perder.

Ya está. La chaqueta, el sombrero y, ya en la misma puerta de la casa, en pie, el desayuno. Un adiós apresurado, y el desgraciado burócrata baja a grandes saltos la escalera. Corre y corre. Un autobús en una esquina. A él. Y pocos minutos después, la oficina. Llega a ella desatentado. Antes de cruzar la puerta empieza ya a quitarse el abrigo. En el pasillo está, esperándole reloj en mano, el jefe. ¡Ha venido con un cuarto de hora de retraso! Hay unas consideraciones—nada paternales—sobre la puntualidad, que el empleado escucha en silencio. Después, a trabajar. Otra vez los números, los datos, la prosa áspera y fatigosa. Desfile de horas, en espera de la libertad. Y todavía, al marchar, una última reconvencción del jefe:

— A ver si mañana somos más puntuales...

El empleado sonríe afirmativamente. Será puntual. Pero el propósito quedará en eso, en propósito, nada más. Porque la puntualidad, en España, es una quimera, y lo que fuera de aquí—según dicen, al menos—es un culto, entre nosotros no ha pasado nunca de ser un mito...

José MONTERO ALONSO

(Fots. P. G.)

La princesita que hacía nevar en Córdoba todos los años.

ERA a mediados del siglo XI. Reinaba en Sevilla el terrible Almotamid, el que plantaba sus flores y bebía sus vinos en tiestos y copas formadas por cráneos de señores vencidos o asesinados por él. El que extendió su dominio a los estados moros de Silves y Ronda, Niebla y Carmona, Morón, Arcos, Jerez y Algeciras; el que sólo tembló ante el ejército de Fernando I.

Almotamid tenía un hijo que se llamaba como él y que había de sucederle por la trágica muerte de Ismael; pero el príncipe heredero no se parecía en nada al padre; el príncipe era romántico, enamorado y poeta.

Una tarde, en la ciudad Silves que acababa de tomar con el ejército de su padre, conoció a Abén-Ammar, pobre muchacho de su misma edad, nacido en los alrededores, y que tenía que ganarse la vida marchando de pueblo en pueblo, sin más equipaje que sus estudios de Córdoba y su fama de poeta, improvisando leyendas en fiestas y banquetes.

El príncipe y Abén fueron muy pronto amigos inseparables; juntos hacían versos, juntos corrían aventuras y hasta juntos gobernaban Silves, el uno nombrado gualí y el otro vice-gualí.

Un día paseaban por las afueras de Sevilla preocupados en dar fin a una composición del príncipe. Ninguna de las soluciones les satisfacía, y cansado ya fueron a sentarse a la orilla de una fuente; las mujeres del pueblo iban y venían con el cántaro en la cabeza, sin preocuparse lo más mínimo de los incógnitos personajes. Abén escuchaba la incompleta poesía que una y otra vez recitaba el príncipe como para dar impulso a la fluidez de su ingenio y que una y otra vez se detenía en la rima difícil del verso inacabado, cuando una de ellas, tras de sí, oyeron una voz femenina que entre ritmos y cadencias daba la ansiada solución, tan suave, tan bella, que creyeron tener delante a la misma Guallada Cordobesa a no verla con la pobre túnica de esclava.

El príncipe quedó encantado del ingenio de la esclava y mandó a su amigo que le siguiera, se enterase de quién era y la llevase al día siguiente a palacio.

No durmió aquella noche el romántico príncipe. Le robaba el sueño aquel ingenio, aquella versificación maravillosa, aquella gracia nativa de la esclavita harapienta y descalza.

Pocos días después, la esclavita Saida Cubra entraba en el alcázar de Sevilla, pero no para seguir la servidumbre de otro nuevo señor, sino para compartir el corazón de un príncipe soñador y poeta que la tomaba por esposa.

Pasaron los años; el príncipe fué rey y la esclavita reina y el amor de ambos iba creciendo, creciendo, como la palmera del desierto. Los caprichos de Saida eran órdenes para Almotamid; la historia nos ha dejado dos ejemplos que dirán mejor que las ponderaciones.

Cuenta Dozy que un día vió Saida, desde las ventanas de su palacio, a unas mujeres del pueblo que trabajaban en la fabricación de ladrillos amasando con los pies descalzos el barro necesario. Saida corrió a su esposo y le pidió que le permitiera bajar a trabajar ladrillos. El enamorado rey mandó que inmediatamente trajeran a uno de los patios grandes cantidades de azúcar, canela, jengibre y esencias, lo hizo amasar con agua de rosas y llamó a la reina para que bajara con sus criados a trabajar sobre tan precioso barro.

Otra vez, estando en el palacio real de Córdoba pasando el invierno, pudo ver por primera vez en su vida cubrir toda la campiña una abundante nevada. Saida contempló maravillada aquel grandioso espectáculo y corrió a suplicarle a Almotamid que si era

tan grande el amor que le tenía hiciera que en Córdoba nevara por lo menos una vez al año para poder contemplar toda la campiña de blanco.

Almotamid, que hubiera sido capaz de dar todo su reino por un capricho de su mujer, pidió a la reina un plazo de tres días para ver la manera de llevar

a cabo su deseo. A los tres días le avisó que todos los años podía gozar del blanco espectáculo de la campiña de Córdoba.

En efecto, al año siguiente, cuando ya la reina desconfiaba de la palabra de su marido por haberse pasado completamente el invierno, vió una mañana blanquearse tenuemente la campiña y al cabo de pocos días cubrirse completamente de blanco.

Almotamid, siempre poeta, siempre enamorado, había mandado plantar todo Córdoba y su vega de almendros que al florecer en primavera dieron la blancura deseada por su mujer.

Ironía del destino: esta Saida, madre de la célebre y bellísima Saida o Zaida, esposa de Alfonso VI, mujer adorada por el poderoso rey de Sevilla, esplendor de una corte esplendorosa, fué a morir destronada con su marido por el fiero almoravide Yusef Ben Tasfin, en el castillo africano de Aymat, sola, abandonada, separada del cariño de un esposo que ha pasado a la historia como modelo de infortunio y de amor.

E. SERRA ULOJ





BARCELONA. — Presidencia del acto celebrado en honor de don Antonio Goicoechea durante su visita a los locales de Renovación Española (Fot. Torrents)



LA CORUÑA.—Fuerzas del Ejército escuchando la arenga del gobernador civil, durante el homenaje al Ejército

La actualidad gráfica en Madrid y provincias



— LAS PALMAS (Gran Canaria).—Aspecto que ofreció el Salón Teatro de María Auxiliadora, durante la reciente reunión de Asociaciones Juveniles Católicas



← BARCELONA.—El Día de Todos los Santos se instalaron los tradicionales puestos de «panellets», que se vieron concurridísimos (Fot. Centelles)



MADRID.—Don José Antonio Primo de Rivera (x), saludado por los fascistas a la salida de los funerales que celebraron en sufragio de las víctimas de la revolución socialista (Fot. Ortiz)

RAF (Barcelona).-
 exprés sevillano,
 chocó con un tren
 mercancías, resul-
 do tres heridos y
 los vagones des-
 trozados
 (Fot. Torrents)



RAGOZA.- Con-
 cientes al banquete
 que fué obsequia-
 en el Gran Hotel
 Antonio Royo
 Villanova
 (Fot. Chivite)



MADRID.- Nuestro querido
 compañero de Redacción
 Carlos Vela (Jerezano), re-
 dactor taurino de ESTO, que
 ha sido nombrado redactor
 taurino exclusivo para Espa-
 ña y Extranjero de «Radio
 Prensa»

VILAFRANCA DEL PAN-
 DÉS.- Interior de la capilla
 de San Magín, saqueada y
 destrozada durante los
 pasados sucesos
 (Fot. Guimerá)



DEPORTES

La selección nacional va a desperezarse y a jugar

La semana próxima va a reunirse la selección nacional. Actuarán en Madrid los internacionales frente a un equipo que será representación de Castilla. Y como en los clubs de Castilla figuran hoy más de la mitad de los internacionales indiscutibles, tememos mucho por la suerte de la selección española, en su primera exhibición de prueba o ensayo.

La finalidad benéfica del match y la proximidad del partido contra la selección de Francia, que se jugará en Madrid en el próximo Enero, dan a este encuentro su mayor relieve.

Liquidación emocionada de los campeonatos superregionales

La inminente liquidación de los campeonatos regionales ha puesto las clasificaciones de algunas de las novísimas superregiones al rojo vivo.

El mejor ejemplo le ofrece la pugna de los clubs de Levanté y Andalucía, donde los seis pueden lograr todavía clasificarse, y donde los seis están en riesgo de quedar colistas...

La explicación del caso es bien sencilla y reside enteramente en el equilibrio relativo de las fuerzas. El once que inició la campaña con mayores bríos, el Hércules de Alicante, concluyó la primera vuelta en plan invencible; pero apenas comenzó la segunda, fué de tropiezo en otro. Primero sufrió una mínima derrota fuera de su campo; después cayó vencido en el propio estadio alicantino, y por fin, el domingo pasado, en Sevilla, ha aceptado una fuerte paliza por ocho goals a dos.

En otras regiones, los clubs históricos, los pseudo-invincibles, no han logrado mantener el tono de superioridad como en años anteriores.

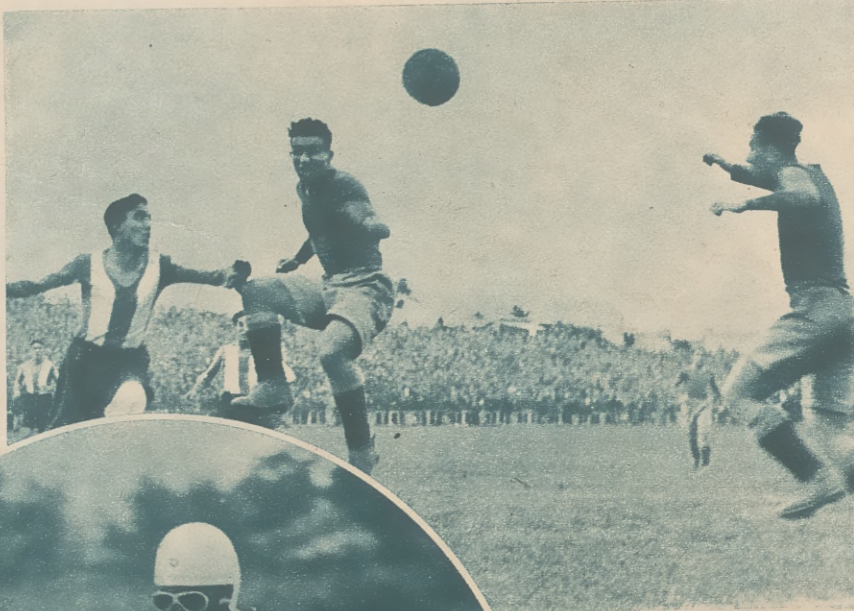
No insistiremos en el caso del Athletic de Bilbao, cuya buena estrella parece haberse quebrado. El club vasco tuvo la fortuna de saber renovar siempre oportunamente el plantel de sus «leones», que este año semejan corderillos. ¿Por qué? Porque los que fueron reiteradamente campeones necesitaban ser sustituidos, y el Athle-

—**Jungría.**—En la ruta de Gyón, el famoso corredor alemán Henne ha batido el «record» mundial de velocidad en motocicleta, superando su propia marca, alcanzando la media de 246 kilómetros, 238 metros, por hora. El fotógrafo ha sorprendido a Henne a toda velocidad (Fot. Prensa Gráfica)



—**Valencia.**—Poco antes de comenzar el partido de los rivales valencianos, esta tribuna de madera, atestada de público, se vino al suelo, resultando varios heridos y numerosos contusos. He ahí a la Guardia civil y algunos espectadores buscando entre los restos del tablado para convencerse de que no queda ningún lesionado (Fot. Vidal)

—**Valencia.**—El duelo Valencia-Levante se resolvió últimamente con la victoria de los levantinos por dos goals a uno. En el primer tiempo, el Valencia marcó este único tanto que la foto ha sorprendido; pero después el Levante se impuso y logró los dos goals del triunfo (Fot. Vidal Corella)



—**Barcelona.**—El Sabadell, en su campo, ha logrado derrotar al Barcelona por vez primera en esta temporada. La energía, la decisión de los del Sabadell, fué determinante de su triunfo por un goal a cero. Esta escapada del delantero sabadellense es interceptada a duras penas por el defensa azulgrana (Fot. Torrents)

—**Zaragoza.**—Duro y emocionante, el encuentro entre el Zaragoza y el Racing de Santander concluyó con el triunfo de los aragoneses por un goal a cero. Este remate impetuoso de cabeza de Tomás, el centro del Zaragoza, no fué goal porque el guardameta cántabro hizo una de sus mejores paradas (Fot. Marín Chivite)

la marcha del club campeón de España.

Entretanto, el Athletic de Madrid, de tumbo en golpe, si acertaba a levantarse era para caer enseguida, mientras de la clasificación privilegiada se iba apoderando el club montañés. Hasta que todo pareció perdido con la victoria del Racing de Santander sobre el Madrid, coincidente con un nuevo empate del Athletic.

Y sin embargo, en la jornada última ha habido sorpresas: el éxito de los atléticos madrileños en Valladolid, que les dió dos puntos preciosos, y la derrota del Racing en Zaragoza, que restó a los montañeses otros dos puntos indispensables.

Las distancias se acortan. Las emociones aumentarán en el primer plazo.

SERGIO VALDES





Dens

para ser más bella



Tener los dientes perfectamente limpios, con esa brillante blancura que proporciona Dens, añade belleza a la expresión. Dens, con su dulce sabor a menta, es salud y simpatía. Toda persona práctica lo prefiere por la conocida suavidad con que limpia el esmalte, sin rayar ni atacar; la eficacia con que desinfecta la boca; la delicadeza con que perfuma el aliento. Use a diario Dens y visite una vez al año al dentista: tendrá boca sana y dientes bellos

TUBO, 2 PTAS.-PEQUEÑO, 1,25
TIMBRE APARTE



Una española en el Trono Imperial de Francia

CÓMO LLEGÓ EUGENIA DE GUZMAN A SER EMPERATRIZ DE LOS FRANCESES

La más bella emperatriz que hubo en la Historia, han dicho de ella sus biógrafos; la belleza más perfecta del mundo, dijo el emperador Napoleón III; y hermanados con aquella belleza tan española que llenó la historia del segundo Imperio francés, su inteligencia y su ingenio, que comentara el insigne Augusto Frachet diciendo: «uno de los mayores políticos del siglo XIX es la emperatriz de los franceses», y que Metternich resumió en esta frase: «tiene tanto talento, que oyéndola se olvida que es hermosa». Belleza y talento, podemos decir hoy al recordar la figura de aquella gran española, que sin dejar de serlo, llegó a escalar un trono e influyó directamente en los destinos del mundo. Eugenia de Guzmán, condesa de Teba y emperatriz de Francia... Pero, ¿cómo llegó la condesita de Teba a ser emperatriz de los franceses?

En Granada hay una casa; sobre la casa, una lápida, y en la lápida, una inscripción: allí nació Eugenia de Guzmán, dos veces española, porque nació granadina. Fué en el mes de Mayo de 1826. Hija de los condes de Montijo y de Teba, transcurrieron sus primeros años bajo el hechizo incomparable de la ciudad del Darro, cuya belleza había de quedar tan firmemente grabada en su alma; allí vivió hasta que la guerra civil obligó a la familia Montijo a trasladarse a Madrid.



Un bello cuadro pintado por Winterhalter en las Tullerías, en el que aparece la emperatriz Eugenia rodeada de sus damas de honor

Entre los recuerdos de su infancia que perduraron a través de la vida de Eugenia, resaltaba el de una gitana del Albaicín, que un día que la pequeña resbaló en la escalera de su casa acudió a levantarla, y al mismo tiempo que le prodigaba frases de consuelo, ejercitaba sus artes de adivinadora. «Viajarás mucho por el mundo—le dijo— y serás más que reina.» Este episodio debió de causar alguna impresión en su imaginación infantil, porque luego lo recordó siempre.

En uno de los viajes que el conde de Montijo hacía por Andalucía tuvo por compañero de diligencia a un escritor francés de los muchos que entonces ponían de actualidad la literatura españolista allende el Pirineo: Próspero Mérimée. Entablaron conversación ambos viajeros, y tan encantados quedaron mutuamente, que una vez de regreso en Madrid y presentado Mérimée a la condesa, quedó convertido en uno de los asiduos concurrentes a la casa de los Montijo. Otro ilustre viajero francés, Henry Beyle, que hizo famoso en las letras el nombre de «Stendhal», también asistía a aquella selecta reunión, presentado por su amigo Mérimée. Ambos escritores, que tanto habían de influir en el porvenir de Eugenia, adoraban a las niñas y empleaban gran parte de su tiempo en contarles cuentos y enseñarles Francés e Historia.

La condesa de Montijo viajaba frecuentemente por Francia, acompañada de su hija. En un viaje a París, la pequeña Eugenia—tenía entonces once años—y el futuro emperador se encontraron por primera vez. Fué en la Prefectura de Policía. Eugenia había ido con su madre a visitar a la señora Delessert, esposa del prefecto. Aquel día había fracasado el complot de Estrasburgo, y allí estaba preso Luis Napoleón, antes de ser conducido a Lorient para embarcarlo rumbo a América. La niña quedó impresionada al verlo rodeado de gendarmes y con sus vestiduras destrazadas.

Cuando la señorita de Guzmán salió del convento donde se había educado en París y fué presentada en sociedad, ya era la condesita de Teba, que destacaba en los salones por la gracia honesta de su belleza extraordinaria y la agudeza de su



Un retrato de la emperatriz Eugenia, hecho por el pintor Winterhalter, en la época de mayor esplendor del Imperio. Era cuando su voz se oía en los Consejos del emperador, y su opinión influía en los destinos del mundo

ingenio. Muchos robles se sintieron atraídos por el perfume maravilloso de aquella belleza rubia y blanca que brilló algún tiempo en la corte de Isabel II, que fué dama de honor de la reina, y que cuando su hermana casó con el duque de Alba, desapareció de Madrid un día de otoño, dejando en los salones el recuerdo grato de su figura atrayente y simpática.

Eugenia, acompañada de su madre, volvió a viajar por Francia. Era cuando Luis Napoleón, después de su fuga de Ham, preparaba con sus partidarios la restauración del Segundo Imperio. La condesa de Montijo se detuvo algún tiempo en Burdeos, donde contaba con buenas relaciones. Allí le ocurrió a la futura emperatriz un episodio que la impresionó por su semejanza con otro de su niñez:

En una comida de gala, a la que fué invitada, un abate francés, el padre Benédinet, tal vez por halagarla, quiso leer su destino en las líneas de la mano:

—Veo en su mano una corona—le dijo.

—¿Tal vez de duquesa?

—No; una corona imperial.

Esta predicción debió de influir en el ánimo de Eugenia, porque cuando más tarde llegó a ser emperatriz, mandó llamar a las Tullerías al sacerdote para comunicarle personalmente que había sido nombrado obispo de Amiens.

Cuando fijaron su residencia en París, la amistad, que no habían dejado de cultivar, con Merimée y «Stendhal», fué la llave que les abrió todas las puertas de la nobleza francesa. El mismo Merimée y el barón de Rotschild presentaron a la condesa en los salones del príncipe-presidente; y aunque entonces Luis Napoleón más se preocupaba de sus anhelos imperiales que de complicaciones sentimentales, es lo cierto que quedó prendado de aquella mujer, cuya belleza realzaba con los atractivos de su carácter.

Desde entonces las condesas de Montijo y de Teba figuraron preferentemente en el número de los invitados a las fiestas con que obsequiaba a sus íntimos el futuro emperador. La admiración que despertara en Luis Napoleón la bella extranjera no tardó en irse convirtiendo en una gran pasión, que tal vez no habría pasado de un capricho si hubiera tropezado con una mujer menos virtuosa y menos inteligente que Eugenia de Guzmán. Se cuenta que un día el príncipe le preguntó:

—¿Qué camino hay que seguir para llegar a vuestro corazón?

—El de la Iglesia, señor—le contestó la condesita.

Otro día Napoleón invitó a sus íntimos a pasar cuatro días en el real sitio de Fontainebleau; entre ellos estaban la condesa de Montijo y su hija. Se celebró una cacería, y Eugenia tuvo ocasión de mostrar su elegancia y su destreza montando a caballo; Luis Napoleón, que era un gran jinete y le gustaba ver montar bien, quedó tan encantado de la habilidad de la amazona, que al día siguiente le regaló el caballo que había montado y un ramo de flores.

Cuando el idilio del príncipe con la condesita española trascendió a la alta sociedad francesa se trató de disuadirle por todos los procedimientos,



Los lises del segundo Imperio francés fueron reconquistados por el emperador Napoleón III, que poco después los ponía a los pies de la virtuosa condesita de Teba

La silueta de la duquesita de Teba, ataviada a la forma de los contrabandistas y bandidos andaluces, destaca sobre el bello fondo de un paisaje de la sierra. Este retrato, aunque algo fantástico, es un tributo al españolismo de la emperatriz de los franceses



Hegando incluso a invocar la razón de Estado; pero Napoleón escuchaba todas las advertencias que querían hacerle, y siempre contestaba con la misma respuesta: «Es inútil cuanto digáis, porque no habéis de torcer mi voluntad.»

Se preparaba el golpe de Estado que había de convertir la República en Imperio, y al príncipe-presidente, en emperador de Francia. Un día, Luis Napoleón le dijo a la condesita Eugenia:

—Se preparan graves acontecimientos, y aquí podéis correr algún peligro; yo os ruego que marchéis a España, en la seguridad de que si mi suerte me lleva al triunfo, inmediatamente nos uniremos.

—Y si fracasáis—contestó Eugenia—, yo os suplico que vayáis allí a buscarme; tendremos una situación independiente y tal vez seamos más felices que en un trono.

Aquel rasgo de la condesita de Teba, en momentos tan críticos para Napoleón, le causó una viva impresión y le decidió definitivamente a unir su vida a la de la bella extranjera que tan dignamente correspondía a la pasión que le inspiraba.

Pasaron los días turbulentos del golpe de Estado y la hábil campaña política, que dió como consecuencia la inclinación del pueblo francés a la antigua forma imperial; cayó la República y se levantó el segundo Imperio. El día 2 de Diciembre de 1852 empezó a reinar en Francia Napoleón III.

Pocos días después de la proclamación, el emperador ofrece una comida en las Tullerías a algunos de sus íntimos; entre ellos está la condesa de Montijo y su hija Eugenia. Se va a servir la comida, y los invitados, al desdoblar las servilletas, observan que en cada plato hay un objeto de Luis Napoleón; sólo la condesita de Teba no halla nada debajo de su servilleta. Se cruzan miradas interrogantes de un lado a otro de la mesa, pero nadie hace ningún comentario.

Cuando acaba la comida, el emperador invita a sus amigos a pasar a un salón inmediato al comedor. Allí les habla algunos minutos de cosas indiferentes, y luego se dirige pausadamente a una mesita sobre la

que descansa una minúscula corona imperial entretrejida con violetas.

Los invitados avanzan para admirarla; pero Luis Napoleón la coge y hace ademán de colocarla sobre la rubia cabeza de la condesita española, al mismo tiempo que le dice:

—Pronto seréis emperatriz.

Eugenia se separa del grupo, y toda turbada se inclina ante el emperador, en una profunda reverencia.

—¡Oh, señor, cuánto me honráis!

—exclama apenas.

Y un mes después, el pueblo de París se viste de gala para contemplar el paso del cortejo nupcial, que se dirige desde las Tullerías a Notre Dame.

Ocho caballos tiraban de aquella carroza que un día ocupara Josefina con Napoleón I y enconces conducía a la condesita española que supo conquistar un trono, no sólo con su belleza, sino también con su talento y con su virtud.

El ministro de Trabajo, señor Anguera de Sojo, y el jefe de la C. E. D. A., señor Gil Robles, hacen interesantes manifestaciones sobre los nuevos partidos de derecha en Cataluña y Vascongadas

El señor Anguera estima una derrota de la Esquerra.—El Estatuto, aprobado con precipitación, sólo sirvió de provecho a la Esquerra

El señor Gil Robles espera buen arraigo de su partido en las dos provincias

HEMOS querido reunir en esta información-reporte la opinión que le merece al señor Anguera de Sojo el nacimiento de Acción Popular catalana en los momentos actuales, con la opinión del señor Gil Robles sobre esta cuestión, relacionándola con las Vascongadas, donde también ha quedado constituido dicho partido.

Sus juicios se ajustan a la realidad del momento, siendo el del señor Anguera de Sojo más complejo y preciso, por su carácter catalanista.

La figura del señor ministro de Trabajo es bien conocida de los españoles, puesto que su prestigio responde a una norma de conducta trazada en su vida, que siempre fué admirada con singular complacencia. Baste recordar su admirable actuación como gobernador de Barcelona, en donde su dignidad no le permitió hacerse solidario de los abusos y atropellos de la Esquerra, presentando su dimisión, a pesar de que el Gobierno le ratificase la confianza.

Define también su figura, en primer término, el jurista, el hombre de Derecho, ya que en estos aspectos su carrera está llena de continuados éxitos. Hombre de ideas derechistas, mantenidas siempre con suprema lealtad, hízole simpatizar con la política del señor Gil Robles.

En cuanto a este último, que nos ofrece también aquí sus impresiones sobre el problema catalanista y vasco en relación con los nuevos partidos de derechas, nada hemos de decir, porque sus cualidades y dotes de inteligencia son sobradamente admiradas por los españoles, que cifran sus esperanzas en el joven político.

Cómo ha surgido Acción Popular catalana

He aquí cómo responde a nuestras preguntas el señor ministro de Trabajo, que amablemente nos recibió en su despacho oficial:

—Puesto que habría en Cataluña bastantes elementos de genuina derecha, ¿dónde cree usted que estarían enmarcados antes de surgir Acción Popular?

—En Cataluña ha existido siempre, y en todos los estamentos, gran número de personas que han participado, dentro de las peculiaridades específicas que implica la región catalana, del ideario de Acción Popular. Faltaba, empero, una concreción política y la necesaria diferenciación entre las cuestiones que podríamos denominar esenciales y las de matiz secundario. A ello había contribuido el régimen electoral hasta ahora aplicado, régimen que favorecía únicamente a las mayorías. Por ello era natural la tendencia de agruparse alrededor de personas o partidos que tuvieran mayor probabilidad de éxito o una organización electoral mejor preparada. Lo acontecido en aquel país en las últimas elecciones aumentó todavía los defectos de la situación, hasta producir la reacción consiguiente. En síntesis, la debida organización política había sido bastante descuidada, y era enorme

la masa de ciudadanos no adscritos en realidad a partido alguno o únicamente considerado al más afín, precisamente por esa falta de organización.

—¿Cuándo se formó la idea de crear un partido político que pudiera considerarse como parte de la C. E. D. A.?

—La idea de formar un partido político homólogo con la C. E. D. A. es ya antigua. Era notorio que partidos puramente regionales no podían intervenir debidamente en las cuestiones de carácter nacional. De manera que había surgido el pensamiento de un partido análogo a la Derecha Regional Valenciana. Se esperaba, empero, que alguno de los partidos existentes, reconociendo en lo menester su programa, podría realizar y enmarcar esta idea. Los atentados contra el sufragio perpetrados en Cataluña cuando las últimas

elecciones municipales, la anarquía introducida en el campo, la depuración de la gloriosa institución del Somatén, el haber convertido la Justicia municipal en organismo de partido, y la notoria pre-



En el círculo: el ministro de Trabajo, señor Anguera de Sojo, y en la silueta, el jefe de la C. E. D. A., señor Gil Robles, cuyas interesantes manifestaciones acerca de la política derechista en Cataluña y las Vascongadas se recogen en este reportaje (Fots. Cortés)

paración insurreccional de los partidos llamados de izquierda, y la comprensión de que ninguno de los partidos organizados podía realizar con eficacia este movimiento, todo ello junto hizo comprender la necesidad de no demorar la actuación política y ciudadana. De manera que no se trata de una idea nueva en la región catalana, sino de la concreción práctica de un pensamiento antiguo y de la unión de una masa ciudadana, consciente y decidida, hoy determinada, antes solamente difusa, pero en realidad existente.

—¿Cuáles fueron las causas por qué no llegó a fundarse antes Acción Popular en Cataluña?

—A esto—nos dice el señor Anguera de Sojo—responde la afirmación que acabo de hacerle, puesto que en ellas están las causas de no haberse fundado antes este partido derechista.

Porvenir futuro de esta organización

—¿Cómo estima usted el porvenir de Acción Popular catalana?

—Si no se creyese en el porvenir, no se hubiera organizado ese nuevo partido. Creo que le está reservado en Cataluña un futuro glorioso, y la misma legalidad estricta de su desenvolvimiento y actuación han de hacerle fecundo y de beneficiosos resultados, ya que indudablemente ha de reunir a muchas gentes hasta hoy distanciadas por cuestiones meramente secundarias, que deben ceder ante las esenciales para la región y para la patria.

Derrota de la Esquerra

—¿Cree usted definitiva la derrota de la Esquerra?

—En definitiva, la Esquerra será derrotada. No cabe olvidar, empero, que había alentado muchos intereses materiales, no todos ellos legítimos ni justificados; que había despertado muchas pasiones, avivado muchos odios, alentado incluso codicias. Las pasiones son, como toda imperfección humana, siempre tenaces. Parecen a veces extinguidas; pero rebrotan con facilidad. Para su logro son buenas todas las alianzas y en su actuación alternan la violencia y la insidia. Por tales motivos creo que se requiere una actuación constante, nunca en desmayo, en todos los órdenes de la ciudadanía, hasta que el buen sentido de ésta se imponga definitivamente y relegue a pesadilla pretérita el recuerdo de la Esquerra en estos tres últimos años.

—¿Podrá subsistir el Estatuto?

—En Cataluña existe profundamente arraigado un sentimiento regional consubstancial con aquellas hermosas provincias, sentimiento que, a mi juicio, no es de separación, sino, por el contrario, prenda y garantía de la unidad de España. El Estatuto vigente se redactó con precipitación, y en realidad no se ha aplicado nunca con arreglo al espíritu que debió informarlo. Una era no muy larga de administración recta y no partidista, y el resultado de unas elecciones sinceramente practicadas, habrán de poner de manifiesto el verdadero ánimo del pueblo catalán. Hasta hoy, y por ello digo que no se ha cumplido el Estatuto, pues en realidad no ha habido gobierno ni instituciones, forzadas por la Esquerra y en provecho exclusivo de dicho partido, que consideró enemigos a todos los ciudadanos no sometidos a él, situación de fuerza más que de hecho.

—¿Seguramente habrá usted celebrado su nombramiento de ministro de Trabajo, por su representación de las fuerzas conservadoras de Cataluña, contra los elementos de izquierda de aquella región?

El señor ministro sonríe levemente y elude la respuesta... Nosotros, que conocemos su delicadeza en no rozar materias delicadas, no insistimos en la pregunta, y con ello terminamos la entrevista.

El señor Gil Robles expone su criterio

El señor Gil Robles está materialmente abrumado de visitas cuando acudimos a su domicilio; pero, a pesar del corto tiempo de que dispone, accede a nuestro requerimiento en la siguiente forma:

—Muchas veces hemos oído a elementos de derechas, simpatizantes con usted, extrañarse de que no se haya constituido Acción Popular en las Vascongadas. ¿Puede usted decirme cuáles han sido las causas de esta táctica?

—Acción Popular no se organizó desde el primer momento en Vascongadas porque prefería que la labor de la C. E. D. A., tanto en Vascongadas como en otras regiones autónomas, no fuera una iniciativa que procediera del centro, sino una aspiración que espontáneamente se produjera para llenar una necesidad de la política regional. Ahora que se ha producido ese fenómeno es para Acción Popular motivo de satisfacción inmensa recoger esos elementos que, sin perder su carácter y significación regionalista, quieren aparecer conectados con una política nacional.

—La derecha vasca autónoma, que se ha anunciado estos días en la Prensa como filial de la C. E. D. A., ¿funcionará únicamente como oficina de propaganda, según Acción Popular, de Bilbao y Vitoria, o plenamente como entidad política con todas sus consecuencias?

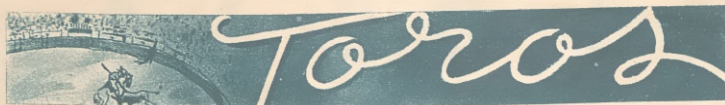
—La derecha vasca autónoma, que se ha organizado en Guipúzcoa, actuará plenamente como entidad política en los límites de la provincia, con todas sus consecuencias.

—¿Qué porvenir espera usted para su partido en las Vascongadas y Cataluña?

—Espero que el partido tenga un arraigo considerable en Vascongadas y en Cataluña, siempre que sepa permanecer absolutamente fiel al significado rectamente regionalista que brota como consecuencia necesaria de su programa.

LA PROXIMA TEMPORADA AMERICANA

HABRÁN llegado a Méjico la mayoría de los toreros contratados para la temporada próxima a empezar. En breve embarcará en Gibraltar el diestro Domingo Ortega, eje preciso para todas las combinaciones de gran cartel. La figura del coloso de la actual torería se agiganta para convertirse en el mandón del toreo en el mundo entero. En España ha sido imprescindible su nombre en los carteles de las principales ferias, y en Méjico será seguramente el matador de toros que tarde tras tarde enloquecerá a los exigentes e inteligentes aficionados mejicanos, que no han podido prescindir de él como base de las combinaciones que organice la empresa. Será de Domingo Ortega de quien se podrán leer sus triunfos, en la seguridad de no ser engañados. Y decimos esto porque desgraciadamente pronto empezarán las campañas financiadas de la Prensa, grande y chica, en la



que leeremos los ruidosos triunfos obtenidos por todos los toreros que en América se ciñen las taleguillas. Nos querrán hacer «tragar» los alardes de valor llevados a cabo ante las astadas fieras por diestros que, conocidos en España como «muy prudentes y habilidosos», se convierten en temerarios y rabiosos. Leemos con lamentable frecuencia las ovaciones y dianas escuchadas, las orejas y rabos concedidos, y las prórogas de contrato a «fabulosas cantidades», de diestros que amargamente para ellos torearán las que llevan firmadas... y nada más.

Hace días me decía un antiguo apoderado: —Nunca se ha mentido tanto como hoy, y jamás los toreros se han engañado «ellos mismos». Me explicaré. Se contrata a un diestro para Méjico, por ejemplo, y seguidamente vienen las obligadas gacetas de Prensa, manifestando que Fulanito de Tal ha sido ventajosamente contratado para actuar en cuatro o seis corridas a treinta mil pesetas cada una. Y no es cierto.

Al torero se le ha ajustado solamente para dos fechas..., y a quince mil pesetas corrida. Llega el torero a la mejicana capital, debuta y no agrada su trabajo o decepciona a la gran «reclame» hecha al debutante. Este no tiene más remedio que torear la «segunda y última» firmada. Tampoco hay suerte; entonces viene «el cuento» de la enfermedad sobrevenida, de las fiebres, del recrudescimiento de antigua lesión, de la caída de un caballo, con fractura de algún hueso más o menos importante...

Y el fracasado diestro regresa a España, engañándose a sí mismo, al creer que los aficionados españoles «han tragado» los bulos y los camelos que mandó publicar para justificar las dos únicas corridas toreadas.

Por eso, Esto seguirá con grandí-

simo interés la campaña mejicana para tener al corriente a sus lectores de cuantos acontecimientos ocurran en el monumental y simpático ruedo del coso de la Condesa, como asimismo del movimiento taurino que ocurra en las plazas de Venezuela y Perú. Y al decir..., será el refr.

Antonio Márquez, crítico taurino

Me aseguran seriamente que el ex matador de toros Antonio Márquez será el encargado de hacer las crónicas taurinas en un diario madrileño. Y me parece muy bien. El rubio madrileño no será ningún eminente literato, pero sí un maestro teórico-práctico que podrá orientar y enseñar a las nuevas generaciones de aficionados, y al mismo tiempo aconsejar sabiamente a muchos diestros que necesitan consejos, no de críticos-taurinos, sino de críticos-toreros que predicán con el ejemplo, porque ya sabemos que una cosa es predicar y otra dar trigo; pero no hay que olvidar que es muy cómodo «decir cómo se debe torear»... y no saber practicarlo. Y Antonio Márquez puede enseñar teórica y prácticamente los más intrincados secretos del toreo.



TORERO-CRITICO.—El ex matador de toros Antonio Márquez, que, según noticias fidedignas, ha sido nombrado crítico taurino de un diario madrileño

La verdadera inauguración

Varios aficionados se han dirigido a mí para que les explique el por qué sistemático de las «inauguraciones» llevadas a cabo, más o menos «oficiales», de la Plaza de Toros Nueva o Monumental. En contestación a las referidas cartas, comunicaré a los simpáticos taurinos que la primera, la verdadera inauguración de la nueva plaza fué en la corrida organizada por el Ayuntamiento de Madrid, a beneficio de los obreros sin trabajo, el día 17 de Junio de 1931. Conforme en los demás detalles, faltándoles solamente uno que por curiosidad les indico. El primer capotazo al veragüño *Hortelano*, que rompió plaza, lo dió Alfredo Gallego (*Morato*).

JEREZANO



FOTO INTERESANTE.—El palco de la presidencia, en la famosa corrida de inauguración de la nueva Plaza de Toros. El entonces alcalde de Madrid, don Pedro Rico, que presidió la corrida, siendo asesorado «nada más» que por «Guerrita», Antonio Fuentes, Ricardo «Bombita», «Machaquito», Vicente Pastor y «Guerrero»

LIBROS

La canción de mis noches, por Francis Jammes, traducción y prólogo de María Victoria Maura.— Nueva Editorial, S. A. San Sebastián. 4 pesetas.

Exquisita colección de poesías del gran poeta francés Francis Jammes. A pesar de la traducción en prosa, traducción muy bien hecha, por otra parte, se advierte en estas poesías un hondo y dulcísimo sentimiento que embarga el alma del lector.

El arte de pensar, por Ernesto Dimnet.— Editorial Gustavo Gili. Barcelona.

El arte de pensar es un magnífico Tratado de Lógica y Psicología popular que nos enseña a administrar hábil y provechosamente este gran tesoro de la inteligencia. A pesar de la profundidad de su contenido, el libro se lee sin cansancio y con verdadero deleite gracias a la forma bella y amena en que está escrito. Es un libro útil y agradable al mismo tiempo.

El Colegio Nuevo de Curia, por Enrique Herrera, S. J.—Editorial F. A. E. Madrid. 7 pesetas.

Dentro del plan general de «Estudios e Investigaciones» de la Federación de Amigos de la Enseñanza, *El Colegio Nuevo de Curia* es un libro digno de ser estudiado con verdadero interés por todos aquellos a quienes interesa el magno problema



de la enseñanza. Los modernísimos métodos pedagógicos implantados en Curia (Portugal) por los jesuitas españoles desterrados de su Patria constituyen una lección altamente patriótica y provechosa para todo el público culto y español.

La Religión demostrada al alcance de los niños, por Jaime Balmes. Editorial Apostolado de la Prensa. Madrid.

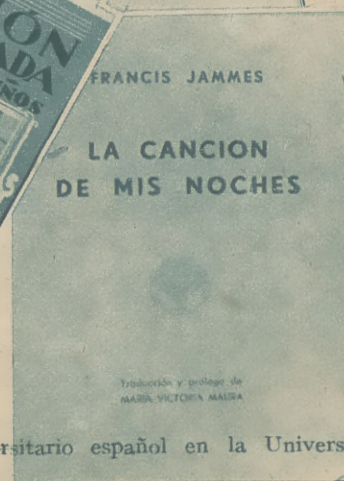
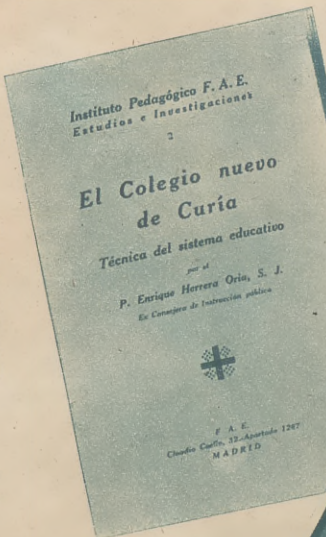
El gran filósofo Jaime Balmes ha sabido también allanarse a las inteligencias infantiles para poner a su alcance las más sublimes verdades del Cristianismo. La claridad, la lógica contundente, el estilo diáfano son las principales cualidades de este hermoso librito, que recomendamos a todos nuestros lectores.

Francisco Xavier y la Universidad de París, por Nicolás S. de Otto. Editorial Cuesta. Valladolid.

El docto catedrático de Derecho Canónico en la Universidad de Valladolid don Nicolás S. de Otto ha publicado este libro, en el que se contiene el discurso que había de pronunciar en la solemne inauguración del curso universitario. Las especiales circunstancias por que atravesó España durante el pasado mes de Octubre impidieron aquella solemnidad; pero gracias a la imprenta podemos saborear ahora este erudito y bello trabajo, en el que se estudia la figura de un gran universitario español en la Universidad más célebre de su tiempo.

NOTA.—Los autores o Editoriales que envíen libros para esta Sección deberán remitir dos ejemplares a la Redacción de ESTO, Espalter, 15, Madrid.

MUY IMPORTANTE.—Dentro de poco empezará a publicar ESTO una utilísima «Guía de Lecturas» para las familias.



DESPUES DE LA INTENTONA SOCIALISTA



Un tren militar conduce a Lugo a parte de los soldados que se han batido heroicamente en Asturias, a las órdenes del general López Ochoa

La guarnición de La Coruña entra triunfalmente en la capital gallega, entre las aclamaciones delirantes de la multitud entusiasmada



Un soldado del Tercio Extranjero con la célebre mascota que les acompaña en todas sus actuaciones, como símbolo del valor. La mascota del Tercio es una de las notas más pintorescas en los desfiles militares, y marcha siempre delante de los legionarios

Las tropas de mar y tierra vuelven victoriosas a sus bases respectivas



Las fuerzas de marinería e infantería regresan a Vigo, donde son aclamadas jubilosamente, a pesar de la inclemencia del tiempo

Grupo obtenido después del «lunch» que los oficiales de Infantería han ofrecido en La Coruña a sus compañeros de la 3.ª Bandera del Tercio



EL CARDENAL SECRETARIO DE ESTADO VISITA EL PUERTO DE BARCELONA

A su regreso de Buenos Aires, donde presidió el Congreso Eucarístico Internacional como Legado del Papa, el eminentísimo cardenal Pacelli visitó la ciudad de Barcelona. El ministro sin cartera señor Pita Romero, encargado de llevar las gestiones del Concordato con la Santa Sede, fué a cumplimentar a nuestro augusto visitante y celebró con él una conferencia de dos horas. Nuestras fotografías reproducen los siguientes momentos de la visita:



El cardenal Pacelli, precedido del ministro español señor Pita Romero, desciende del trasatlántico en la estación marítima de Barcelona



El cardenal y el ministro pasan revista a las tropas que rindieron honores



El cardenal se inclina respetuosamente ante la bandera de España



Las tropas españolas desfilan ante el cardenal Pacelli



Una cucharadita antes de las comidas y los niños ganan en peso y crecen normalmente.

Contra

inapetencia, debilidad, anemia, raquitismo

está aprobado por la Academia de Medicina, recomendado por insignes Médicos y confirmado por un éxito de medio siglo, el tónico-reconstituyente Jarabe de

Es el Jarabe Hipofosfitos Salud mi preparado favorito, el tónico-reconstituyente y excitante del apetito que no encuentra similar ni otro tan seguro en sus efectos.—Dr. Mariano Alonso, Pizarro, 16.-Valencia.

...Veo palpablemente que, aun en época del calor, mis niñas, gracias al Hipofosfitos Salud, no se desnutren absolutamente nada, siendo como es este Jarabe un excelente preparado contra inapetencia y debilidad.—Dr. Félix Alonso Herrero, Médico. C. Fernández de los Rios, 19.-Madrid

HIPOFOSFITOS SALUD

Sus efectos son rápidos y seguros

LAXANTE SALUD



EXIJA ESTA CAJITA NO SE CONFUNDA USTED

Contra los peligros del estreñimiento es el laxante más seguro e inofensivo. Jamás irrita. Grageas en cajitas precintadas. Pídase en farmacias.



Modas

POR AMPARO BRIME.

Siluetas diversas y variedad fantástica de materiales deciden las tendencias caracterizadoras del presente, en las ocasiones más propicias a la elegancia del atavío.

Bajo el velillo sutil, el tricornio se ciñe, fiel a sus propósitos de elegancia, para ofrecernos su favorecedora tendencia, adicta a los trajes y abrigos cuyo estilo deriva del «tailleur» clásico

A pesar de todas las contradictorias tendencias de la moda en líneas y materiales, la sencillez domina en los conjuntos, y los trajes y abrigos mejor logrados en su definidora actuación recurren exclusivamente a efectos de corte y a esa interpretación primorosa de sus remates para obtener muy interesantes aspectos. Sobre el tema consabido de los corsages ceñidos y las faldas rectas, base de todas las divagaciones de la elegancia, los creadores realizan las más inspiradas y embellecedoras obras de la costura.

Gala: para la tarde y sus fiestas, adictas a esta aludida y moderada fantasía, para que su alcance sea más extenso y sus condiciones perfectamente asequibles. Moda bien estudiada en que las más diversas siluetas parecen admirablemente razonadas. Silueta envuelta y ajustada, silueta ampliada y contrastante del busto por esos ángulos eficaces de sus mangas; redondez de las capas plegadas y de los amoldados canesús, busto ceñido y falda de campana, silueta cónica... La boga inicia rumbos y al mismo tiempo se recrea en la gracia efectiva de esos conjuntos sobrios a que aludimos, y en ese divagar sin tregua acerca de cuanto subraye de un modo más conciso el encanto de una apariencia femenina en suaves líneas y detalles diestros.

Y por ello las blusas aparecen y las túnicas alternan con ellas, amenizando la sobriedad de los trajes de tarde, como recurso conveniente al gasto mínimo y al rendimiento máximo, procurando distintas apariencias, combinadas con la chaqueta *trois quarts*, el largo abrigo y la estrecha falda de un atavío de calle. Blusas *camisero* de cuellos ceñidos y vueltos y largas mangas ajustadas o mangas cortas y graciosas en su afarolado discreto, sin vuelos rotundos, favorables a las pleguerías simétricas en acoplado unánime de su vuelo conveniente. Blusas cual esta adjunta en satén fulgurante, de un pálido rosado de nácar, sobre el traje gris, definitivo en su densidad, que ofrenda reflejos múltiples en la complicación de sus motivos ornamentales, pródigos en confección primorosa. Tiras al hilo, insertas en un logrado efecto de canesús; cinturón indicado en ceñido leve, y esa pequeña haldeta en que se prolonga la blusa de estilo aldeano y material suntuoso, que adornan sus detalles clásicos y los redondos botones de cristal claro como agua de serranía.

Escoceses minúsculos, algarabía de las sedas o lanas en colores y dibujos



El sombrero integrado por... el volumen... el metal de cobri... Y el pequeño sombrero... como incomparable complemento del conjunto, pleno de juvenil elegancia.

Negro y mate crespón para este traje de tarde, que adornan graciosamente unas lazadas y esas breves inserciones de «lamé» de oro sobre los hombros. Modelito propicio a pequeñas fiestas, perfecto en su armonía con el turbante de «paillette»-azabache, cuya pleguería se recoge en esa gran escarapela de su frente

de temas nuevos a fuerza de olvidados. Cachemiras en que un rojo y un verde violento y diáfano riman con el blanco de plata y el amarillo luminoso en caprichosos motivos orientales. Las sedas negras y los negros terciopelos son materiales favoritos de la temporada, en que la variedad de silueta parece exclusivamente encomendarse a los trajes para la noche, con sus tejidos rígidos, y a los abrigos de todas suertes, en que el vuelo se riza en candiles múltiples, mientras que en otros, por la escasez de vuelo, apenas pueden cruzarse los delanteros, obedientes al propósito de emplear estrictamente el tejido preciso para envolver el cuerpo, sin omitirse tampoco aquellos casos de un término medio más asequible.

Negros trajes que la moda impone, favorecedores de las rubias, enaltecidos de la esbeltez, convenientes por su prolongada utilidad menos advertida y por la efectiva facilidad de adaptarse a las diversas ocasiones de la vida social en las amables horas de la tarde. Sus mejores adornos los integran el tejido compacto y flexible de hilos de metal en hebras sutiles y los fulgores de las lentejuelas minúsculas en bordados preciosos, como detalles de una suntuosidad inusitada en estos tiempos de dificultades económicas. Porque los creadores de elegancias pretenden sustraernos de ingratas consideraciones, y más que nunca la variedad esplendorosa de las colecciones de la temporada presente ofrecen un traje precisamente ideado para todas y cada una de nosotras...

AMPARO BRIME



Aunque este sombrero en suave fieltro, de un fresco rosado de azalea, en modo alguno carece de esa individualidad que todas exigimos a los modelos predilectos, muestra en cualquiera de sus detalles un acuerdo perfecto con los recientes y mejor caracterizados acuerdos de la temporada actual



Una blusa original supone la más fácil y agradable solución para los selectos conjuntos destinados a las fiestas vespertinas. Bajo el abrigo o el «trois-quarts», complementarios del traje de calle, la seda mate lisa o diseñada en cuadros o rayas, en escoceses diminutos o temas de una policromía decididamente oriental, y el terciopelo de flexibles tramas y radiantes entonaciones, consiguen los variados aspectos de las blusas de «camisero» y fantasía predilectas de la boga

PARA SER BELLAS

Esa expresión extática que impone la moda

Los músculos del rostro requieren la mayor quietud para no relajarse al distenderse por efecto de una movilidad excesiva y continuada. Este convencimiento, unido al propósito perfectamente comprensible de conservar la juventud el mayor tiempo, cuando menos en apariencia, es la causa de que la expresión en la actualidad resida exclusivamente en la mirada y en la sonrisa, imponiendo esa impassibilidad lograda por una voluntad firme también, en el loable intento de aparecer más joven y más bella. Con la belleza extática de una Hebe de alabastro, de marfil o de ámbar...

En este propósito colaboran asimismo los cuidados del cutis, a fin de conservar su tersura, y la uniformidad de su coloración clara o morena, conseguida mediante una limpieza perfecta para que los poros respiren libremente, y el empleo de cremas o lociones tónicas para evitar que los músculos y los tejidos se aflojen y las temidas arrugas múltiples o profundas aparezcan.

La cosmética actual nos brinda una gran variedad de fórmulas eficaces que, una vez elegidas con acierto, contribuirán a procurarnos en plazo más o menos breve la deseada apariencia, siempre que la causa resida en



Admirable la tez en su tersura y en la uniformidad de su coloración clara o morena, suave en el arrebato que diseña la boca y colorea unánime las mejillas, tenue y perfecto el sombreado de los párpados bajo los finos arcos de las cejas, que tan eficazmente contribuyen a esa bella expresión extática...

defectos de nuestro cutis, inconvenientemente atendido hasta entonces.

Un maquillaje discreto de los ojos, ensombrecidos suavemente los párpados superiores en franja diáfana y prolongada hacia las sienas, el cuidado de las pestañas sedosas y combadas y el perfilado de las cejas, contribuyen decisivamente a esta expresión extática predilecta de hoy.

Las pinzas, hábilmente manejadas, trazan esos arcos finos o la línea ligerísimamente combada de las cejas, consiguiendo un decisivo cambio de la fisonomía. Al elevarlas, afinarlas, haciendo a veces desaparecer la dureza de un entrecejo, prolongándolas con un trazo leve de lápiz castaño o negro.

Para ello procederemos con cuidado, evitando esas radicales modificaciones que suprimen cuando menos la mitad de las cejas, para luego dibujarlas a capricho. No quiero insistir sobre los peligros estéticos de tal procedimiento, de los que el menor es la dificultad de conseguir esa exactitud de tamaño y de forma entre ambas, que precisa al resultado satisfactorio de tal empresa.

Lo más acertado es suprimir exclusivamente aquella parte superflua que hace desdibujada y borrosa su línea, cuidando de trazar el arco con aquella precisión que requiere su más favorecedora influencia, procediendo a desinfectar las pinzas en agua hirviendo o alcohol de 90° inmediatamente antes de utilizarlas, para evitar inflamaciones o pequeños granos que tal descuido pudiera ocasionarnos fácilmente.

Y de este modo lograremos esas cejas perfectas que hacen más luminosa y dulce la mirada, y más extática y atractiva la expresión de una fisonomía femenina.

MARGARITA DE ABRIL

LA COCINA PRÁCTICA Y SELECTA

Huevos revueltos con queso

En una cacerola se pone mantequilla a derretir y en ella se rehogan unos trocitos de jamón finamente cortados. Se ralla queso parmesano y se mezcla todo con huevos batidos, agitándolo bien con una espumadera en distintas direcciones para que los huevos queden como cortados, procurando que esta mezcla se cuaje poco.

Riñones a la turca

Se limpian bien, quitándoles las telas y nervios, y se tienen dos horas en remojo en aceite muy refinado. Se sacan para saltearlos en la sartén a fuego vivo con manteca de vaca, durante cinco minutos. Apártense en un plato. Rehóguese en la manteca que quedó en la sartén cebolla finamente picada y sazónese con sal, pimienta y clavo. Incorpórense los riñones cuando comience a tomar color la cebolla y viértase encima una copa de ron. A los tres minutos, y después de mover bien la cazuela, puede apartarse y servirse.

Pastel de pescado

Después de cocido con sal un trozo de merluza, se desmenuza bien, quitándole todas las espinas y la piel, agregando langostinos, también cocidos y cortados, o en su lugar colas de cigalas o gambas, pero cuidando de que no estén saladas. Se sazona con pimienta y se mezcla con unas cucharadas de salsa blanca. Por otra parte, se cuecen patatas y se deshacen como para puré, agregándoles un poco de mantequilla, queso y dos yemas de huevo, y las claras batidas a punto de nieve. Se vierte todo en una fuente de hor-

no, se cubre con puré de patatas, se le hacen unos dibujos con el tenedor, se cubre con pedacitos de manteca y se deja al horno hasta que se dore.

Berenjenas con tomate

Elijanse moradas y de forma redonda, que son las más finas. Se pelan y se cortan en rodajas delgadas, y en aceite refinado se fríen, poniéndolas un poco de sal; cuando estén en su punto se añade pan rallado y se revuelve todo bien con una paleta, sirviéndose con salsa de tomate espesa.

Salsa de tomate

Se asan los tomates al horno, se les quita la piel y las semillas y se ponen a cocer hasta que espesen, y se les añade un poquito de jamón muy picado y frito en manteca de vaca, vertiendo asimismo la manteca en que se ha frito el jamón sobre el tomate.

Gelatina de manzanas

Cuézense en muy poca agua unas manzanas partidas en pedazos; una vez bien cocidas pásense por un cedazo. Aparte se hace medio cuartillo de almíbar, se une a la pasta de manzana, añadiendo cola de pescado y poniendo esta mezcla al fuego, sin dejar de removerlo hasta que quede bien mezclado y disuelta la cola, aromatizándolo con corteza de limón. Después vuelve a pasarse por un cedazo a un molde ligeramente untado de mantequilla, dejándolo convenientemente sumergido en agua para que se enfríe. Conviene hacerlo la víspera.

CLARA SOUFFLEE

LA DUDA

== QUE ==

USTED TIENE

VOLUNTAD TRIUNFANTE (Salamanca).—No es buena cualidad decidir con rapidez. Al contrario, es preciso reflexionar bien nuestras determinaciones para evitar errores que pueden perjudicarnos o amargarnos con un arrepentimiento tardío. Medite bien y aconséjese de quien por su experiencia, buen criterio y perfecta conciencia pueda encaminar por rumbo seguro esas decisiones un poco aturridas por efecto de la misma vehemencia de su carácter. El triunfo de la voluntad está precisamente en vencerse para decidir siempre de acuerdo con nuestro deber, aunque ello nos contrarie muchas veces. No confunda usted las determinaciones de una voluntad dominada con esas decisiones rápidas de un carácter voluntarioso.

POPPY (Alicante).—Mucho cuidado con los regímenes para adelgazar, lo he dicho repetidas veces, y nunca me cansaré de recomendarlo. Algunas enfermedades graves, y aun muchas desgracias irreparables, vienen de seguir regímenes de alimentación caprichosamente dispuestos por aficionados a dar consejos ligeros o por la misma inconsciencia del interesado. Visite a un médico y que él determine de acuerdo con su caso.

JAZMÍN SEVILLANO.—Haga una pasta clara de

almidón y buen vinagre y aplíquelo a los lugares quemados. Déjelo secar y reposar así algún tiempo y aclárese luego con agua de bicarbonato. También es muy recomendable una mezcla de bicarbonato y aceite de olivas en forma de emplasto. Esto, si las quemaduras son únicamente de segundo grado.

MICIFUZ (Cartagena).—Precisamente en este mismo número encontrará usted respuesta adecuada a su pregunta. Quedamos muy agradecidos a sus elogios.

UNA PRESUMIDA (Cádiz).—Evite cuidadosamente los zapatos de punta estrecha y los elevados tacones. Si ya se marca la desviación del hueso, póngase un tapón de algodón hidrófilo entre los dedos para que éstos recuperen su posición normal, y vende el pie ligeramente y con cuidado de que no entorpezca la circulación. Un régimen que evite los estragos del reuma y baños de agua muy caliente oxigenada o bicarbonatada.

MARUXA (Orense).—Féculas, harinas, dulces y mermeladas, cremas, huevos, mantecas y salsas. Reposo después de las comidas, sin leer ni dormir. Cerveza y poco ejercicio. Además, algún tónico general recetado por un facultativo, preferentemente a base de arsénico. Muchas gracias y encantada.

INCÓGNITA (Badajoz).—¿No está usted de acuerdo con su carácter, ni le parece bien su física apariencia, ni la almibarada manera de expresarse, aunque no deja de reconocer sus excelentes cualidades morales y las ventajas de su posición económica?... Se impone el que usted medite bien su determinación para no arrepentirse demasiado tarde. Contrapese y decida de acuerdo con sus convicciones, y acepte un trato frecuente y amistoso por algún tiempo, para determinar la opinión exacta que le merece ese muchacho que está decidido a casarse con usted. MYRTO

ELEGANCIA DE LOS COMPLEMENTOS



ARTE DEL ATAVICO

Ese atenuado fulgor de los granates engarzados en oro, que suponen joyeles propios a la sencilla elegancia de los trajes negros en seda o terciopelo



Este «pullover», a punto de encaje en fina lana de un turbio amarillo de ámbar, hace gala de su primorosa labor en todos sus detalles, y se adorna con la originalidad de esos corchetes en cromado metal, el cinturón en pasamanería de recio hilo blanco y los crisantemos recortados en paño blanco, con hojas y semillas de dos verdes suaves



COMO LOS PÉTALOS DE ROSA

Los Polvos Simón dan al cutis la suavidad, finura y transparencia de las flores. Se conservan adheridos muchas horas y son tan puros que no perjudican nunca.

Uselos siempre para realzar su belleza.

POLVOS SIMÓN

Su referencia:
La Crema Simón - París



Cinematografía

"Carlomagno"

SE advierte demasiado la influencia que ha ejercido sobre Ives Mirande, el argumentista, el gran comediógrafo Barrié, genial autor de *El admirable Crichton*, que por cierto fué filmada hace ocho o diez años. Como en la obra de Barrié, en ésta hay una sátira eficaz y aleccionadora del servilismo, de la humillación obligada del fuerte ante el débil que le salvó de un trance peligroso. En una y otra obras el arranque y los momentos culminantes son iguales. Un naufragio. Los que se salvan arriban a una isla desierta. En la película es un fogonero del barco el que se erige en dictador de aquellos naufragos, que en el suceso trágico lo perdieron todo, menos sus preocupaciones sociales y sus hábitos y prejuicios.

En la obra de Barrié hay más hondura cómica, más fino humor, más penetrante y sutil sátira. Aquí, la gracia es más fuerte, más dura, y la moraleja se subraya con más violencia y acritud. Allí hace todo sonreír. Aquí, la carcajada se impone, a veces con grosería...

En una palabra: lo cómico prevalece. Lo cómico, en la situación, en la idea,



Duvallés, protagonista de la producción Filmófono «Duvallés, estafador, o duros a peseta», que se proyecta en el Cine de la Prensa con gran éxito de risa

PRENSA

FILMÓFONO obtiene un nuevo y rotundo éxito de risa con

DUVALLES ESTAFADOR DUROS A PESETA

Los protagonistas DUVALLÉS y JACQUELINE FRANCEL os obligan a reír locamente

en los recursos empleados, en los efectos buscados con inteligencia y acierto...

Raimu, un actor de positiva gracia y de amplios recursos, realiza una de sus mejores interpretaciones. Y le secundan eficazmente Marie Glory, Lucien Baroux, León Belières, Gastón Jacquet y Jean Dax.

Es una lástima que esta cinta ofrezca en el orden moral serios reparos, no solamente por el diálogo, a las veces chabacano y de dudoso gusto, sino por muchas de sus situaciones, demasiado atrevidas.

"La batalla"

Es peculiar y típico el estoicismo cruel de los japoneses, que sufren resignadamente los mayores sacrificios. Incluso los de su honra, si con ello sirven a su patria, idea que tienen por encima de todo. Con esto escribió Claudio Farrere una novela intensamente dramática y emotiva, que ha sido ahora llevada a la pantalla. En ella, el protagonista, un marido, marino de la armada nipona, con tal de conseguir de un marino inglés unos datos esenciales para mayor eficacia y seguridad artilleras, no vacila ante nada. Ni aun en comprometer su honor complicando a su esposa en la arriesgada aventura, buscando el éxito de su cometido. Claro que lo consigue. Pero el final—¿cómo no?—termina haciéndose el protagonista el *hara-kiri*.

Choca a nuestra sensibilidad, a nuestro temperamento, a nuestras costumbres, los modos y maneras japonesas, su concepto de la vida, del honor y de la muerte. No podemos comprender,

pues, el método empleado por el personaje central de la película, sobre todo porque a la postre resulta todo demasiado artificioso y convencional. Por eso hemos de elogiar y admirar únicamente la parte técnica, prodigiosamente realizada, sobre todo algunas escenas sencillamente insuperables.

Y también la interpretación: Sukignoff, Annabella, Charles Boyer realizan una labor conjunta y separadamente digna de todos los elogios. Y también hemos de reconocer que el director y el *cameraman* han estado acertados en todo momento.

"Satanás"

¿Recordáis aquella espeluznante narración novelesca de Edgar Allan Poe titulada *El gato negro*? Algo quiere ser de aquello este *Satanás*. Algo. Tan poco, que no puede ser menos. Y es lo triste. Porque se pudo y debió hacer una película—ya que se recurría a ese antecedente—de cierta envergadura artística, y no este terrorífico y macabro film, malogrado de un modo absoluto, y, para decirlo de una vez, en el cual no siempre resultan los efectos buscados y apetecidos como se habían ideado. A veces, al autor le sale el tiro por la culata. ¿Qué es, si no, el que se prepare concienzudamente una escena de mucho terror buscando sacudir fuertemente al público en intensa emoción, y que éste, en vez de emocionarse, ría estrepitosamente?...

No. Ya va conociendo demasiado el público los trucos y recursos de estas películas «de miedo», y hay que hacerlo muy bien y muy inteligentemente para captar su interés, apoderarse de su ánimo y causarle fuerte sensación. Esta película desagradable, inconveniente, no siempre emociona. A poco más, y sería una parodia feliz de estas películas terroríficas, de crímenes, satanismos, brujerías, y en las que rara vez hay un tipo bueno, honrado y simpático.

Bela Lugosi, Boris Karloff—el sempiterno hombre malo—, David Manuers y Jaqueline Wells son los principales intérpretes de este film, poco interesante, que ha dirigido Edgar G. Ulmer.

"Sucedió una noche"

Frank Capra ha conseguido hacer una película interesante, amena, y que aunque rozá constantemente temas escabrosos, ha sabido sortearlos casi siempre con habilidad y sin mengua del decoro.

La película tiene, ante todo y sobre todo, un puro perfil cinematográfico. Dinamismo, agilidad, variedad. Luego, otra buena cualidad: su optimismo desbordante, contagioso; su exaltación jocunda de la juventud. Pero esto tiene, a las veces, una contra seria. Y es que el autor se ha sentido desbordado—y el director, también—de esa juventud gozosamente exaltada en el film, de esa alegría, de esa gracia. Y han ido más allá de lo conveniente y honesto.

Los tipos—el del periodista y la jovencita millonaria que hacen juntos, con un grupo de estudiantes, el largo trecho que hay de Miami a Nueva York en autobús—están pintados con gracia y soltura. Claro está que, además, Clark Gable y Claudette Colbert, que los interpretan, subrayan muy expresivamente estos personajes alegres y despreocupados, que saben sacar punta a todos los obstáculos que surgen en el camino.

El director ha sabido también sacar partido de este viaje, y con habilidad ha intercalado tipos y peripecias que hacen de esta película una de las más divertidas y entretenidas. Película en la que pasan muchas cosas, surgen mu-



El pequeño Rey

La vida de un niño Rey agobiado por las intrigas palaciegas, en la edad en que todos los niños juegan al aire y al sol

La mejor superproducción europea en el mejor Cinema de Europa

Lunes próximo
ESTRENO en
CAPITOL



Revelación
de
Robert Lynen



chos episodios, desfilan muchos tipos. Y siempre y sobre todo, humor. Humor descarado a las veces...

"Las aventuras del rey Pousole"

El director de este film es el mismo que hizo algunas notables películas, como *La canción de la vida*, sin ir más lejos, y en las que demostró una capacidad indudable, capacidad que el ex director del teatro académico judío de Moscú pone ahora seriamente en entredicho.

Alewis Granavsky ha sufrido esta vez una seria equivocación al llevar al cine la obra de Pierre Louis. ¿Es que no veía la propiedad del tema? ¿Es que creía que por meter bailables y bailables, como para alargar la acción hasta las justas dimensiones de una película corriente, iba a triunfar? Este es un recurso que ya no produce halagüenos resultados en el cine. Aunque los bailables estén bien presentados—y en esta película no se han omitido esfuerzo ni gesto—, ni aunque en ellos se trate de buscar efectos visuales haciendo que las *girls* salgan lo más ligeramente que sea posible de indumentaria.

Ni el prestigio del director, ni la cuidada presentación escénica, ni la habilidad y maestría del fotógrafo, que ha captado momentos y ángulos con gran acierto; ni la labor esmerada, en la parte interpretativa, por parte de Eduvigis Fenillères, Derley, Noguero y Armand



Robert Lynen en una escena de «El pequeño Rey», extraordinaria superproducción europea que Filmófono dará a conocer a nuestro público, el próximo lunes, en el suntuoso Capitol

EL Suntuoso
CAPITOL
ALCANZA LA MAYOR VICTORIA PRESENTANDO

EXITO

LA BATALLA
ESPECTACULO CUMBRE DE REALISMO INOLVIDABLE CON
ANNABELLA • CHARLES BOYER • V.INKIJINOFF.

EXITO

HOY ESTRENO
EL ALTAR DE LA MODA
LA PELICULA DE LAS DAMAS

Bernard, lograron que el público se interesara por la película.

"La portera de la fábrica"

Folletín. Pero el folletín más carac-

terístico, más típico, más sugestivo y más dramático.

Como que está tomado de una novela de Xavier de Montepín.

Aquel ímpetu dramático de la nove-

GRETA GARBO y JOHN GILBERT
reaparecen HOY en el

PALACIO DE LA MÚSICA
con

La Reina Cristina de Suecia

Una superproducción M. G. M. que será inolvidable



Greta Garbo y John Gilbert reaparecen hoy en el Palacio de la Música con una grandiosa superproducción M. G. M., titulada «La Reina Cristina de Suecia», de interés y belleza inigualables

la aparece acaso superado en este film, bien conducido, y en el que se entrefiera con adecuado ritmo lo sentimental y lo cómico.

No se puede pedir verosimilitud ni lógica. Ya decimos que se trata de un folletín, y es sabido cómo en este género, en cierto modo muy subalterno, todo está realizado a base de convencionalismos y artificios. Todo aquí es casual, y es... porque así lo dispuso el autor a su capricho. Pero admitido todo esto, a las veces el interés adquiere intensa emotividad; y aunque no estemos siempre conformes con la tesis de la obra y tengamos que reprobar algún punto—como el suicidio, que precipita el desenlace—, hemos de reconocer que dentro del género es de lo mejor realizado hasta ahora.

"El Niño de las Coles"

Aquel juguete cómico de Capella y Lucio, astracanescos, disparatado, absurdo y por muchos conceptos lamentable, estrenado hace tres temporadas, ha sido ahora llevado al cine. Pero con tal desconocimiento de lo que es el cine moderno, que no es posible superar esta ignorancia... No hay tal película. Es una representación más del juguete cómico, tomada cinematográficamente, como se toma, ni más ni menos, un desfile militar, la llegada de un avión o cualesquiera de los innumerables acontecimientos que nutren las secciones de películas de actualidades...

Los sucesos de Asturias, narrados por la popular artista **Estrellita Castro** y el electricista de su Compañía **Pepín Muñoz**

Nos encontramos ante dos testigos presenciales de los sucesos de Asturias: la popular y andalucísima artista Estrellita Castro y el electricista de su Compañía de variedades, Pepín Muñoz. Ambos amigos nuestros, la artista y el obrero, se muestran todavía afectados y doloridos por los horrores de la espantosa tragedia que tan de cerca se vieron obligados a presenciar.

Al evocar las escenas delirantes, Estrellita Castro, mujer al fin, y ternura, delicadeza y sensibilidad, por lo tanto, abre los ojos, agrandados en un deslumbramiento de pesadilla, y parece temblar, sacudida por un dolor íntimo y sincero. Las lágrimas acompañan, intermitentes, su narración, de la cual entresacamos los siguientes juicios e impresiones.

—No se ha dicho absolutamente toda la verdad de lo sucedido... Porque hay algo incopiable e inenarrable. Por ejemplo: la contemplación de los grupos de mujeres—madres en su mayoría—, huyendo enloquecidas de terror, bajo la metralla incesante de las dos fuerzas combatientes—gubernamentales y revolucionarias—, arrastrando a sus hijos por las calles, gritando espantosamente...

La contemplación de los cadáveres en medio del arroyo y en los quicios de las puertas, donde algunos perseguidos se refugiaban en las ansias de la muerte...

Los carros y los camiones abarrotados de muertos y heridos—no he visto, ni creo que veré ya más, tantos muertos en mi vida—, el aire enrarecido de exhalaciones putrefactas...

—¿Les sorprendió a ustedes en el mismo Oviedo la revolución?

—En el mismo Oviedo y en el centro de la capital. Yo—aclara Estrellita—me hospedaba en el Hotel Inglés, en el cual hicieron los revolucionarios destrozos incalculables. Figúrese, frente al Teatro Campoamor, del cual no han quedado más que los muros... No podíamos ni asomarnos a las ventanas; pero la vez que yo lo hacía era para contemplar la pi: a inmensa de un incendio o a algún rebelde, apostado en alguna absurda posición estratégica, disparar contra los de Asalto o contra los del Ejército, a algunos de los cuales he visto morder el polvo al desplomarse de los caballos...

—¿Y usted—me dirijo esta vez al electricista—vió también todas estas cosas?

—Por desgracia, sí, señor. Y además de todo esto, pasamos también hambre y privaciones de todo género. En el teatro tuvimos que quedarnos una noche entera, repartiéndonos entre todos una lata de sardinas que llevaba, previsivamente, la madre de una de las artistas. Tocamos a media sardina cada uno...

Todo esto amenizado por el fuego ininterrumpido de los cañones, las ametralladoras y la fusilería... Y con la perspectiva de no poder salir del teatro Dios sabe hasta cuándo...

—Cuando pudimos salir de Oviedo—me informa la señorita Castro—tratamos de refugiarnos en Astorga, de paso para León, donde debíamos actuar en uno de sus principales teatros. En Astorga nos quitaron el



Estrellita Castro y Pepín Muñoz cuentan a Juan del Sarto las trágicas escenas de la sedición asturiana, de la cual se consignan en esta información algunos detalles interesantes

(Fot. Cortés)

coche los revolucionarios y tuvimos que refugiarnos en aquel teatro, donde pasamos un día entero sin poder salir a la calle y sin provisiones ni dinero, pues no podíamos tampoco pedirlo a Madrid por ningún conducto...

En mi vida he pasado situaciones ni momentos más difíciles ni angustiosos. He estado enferma muchos días, lo menos catorce, que he pasado por ahí, en todo lo peor y más inminente de la revolución por la región asturiana y sus alrededores más próximos... Enferma de los nervios y de un terror pánico abrumador e irrefrenable. Me explico que se hayan vuelto locas muchísimas personas, pues yo, a poco más, hubiese acabado también por perder el juicio...

—¿Recuerda lo de Lugo, Estrellita?—le pregunta a la bella artista el electricista Pepín Muñoz.

—¡Que sí lo recuerdo! Nos pasamos allí todo el tiempo metidos en la central de Teléfonos, por ver si podíamos comunicar con Madrid, al fin, y pedir dinero. No pudimos entrar en un café a tomar alguna cosita caliente, porque no teníamos entre todos lo que se dice ni un céntimo...

—¿Y lo de Orense?—vuelve a preguntar el obrero Muñoz, muchacho fino, aseñoritado y sumamente simpático.

¡En mi vida—comenta Estrellita—he visto dar tan gran cantidad de palos! Se armó una vuelta espantosa de carreras y mandobles. A los diez minutos estaba toda la población como una balsa de aceite...

—En todas estas poblaciones gallegas—me informa el electricista—no hacíamos más que visitar las comisarias en solicitud de autorización para salir de

cada sitio y proseguir nuestro viaje, creyendo y esperando, no sin ciertas razones de lógica elemental, que por los caminos y carreteras estaríamos más seguros que dentro de las poblaciones.

Estrellita Castro, no repleta todavía de sus nervios—en Oviedo, donde permaneció dos días escondida en el cuarto de baño del hotel, enfermó a consecuencia del estampido de una descarga—, intenta tranquilizarse y recordar con más calma y serenidad todo lo sucedido.

—Ya ve usted—dice—, parece que estoy predestinada a presenciar todos los tumultos y revoluciones. Me cogió también en Gijón cuando lo del alijo de armas. En Covadonga, cuando el acto de Gil Robles. En Portugal, en otro momento muy difícil de conato revolucionario...

—Y menos mal—la consuelo—que puede usted contarlo.

—Gracias a Dios, hasta ahora, sí, y en buena hora lo diga...

—Hasta otra vez—bromea levemente el electricista—, que volvamos a tener la vida pendiente de un hilo, como la hemos tenido hace unos días...

—¡No!—interviene, con el susto otra vez reflejado en el semblante, la saludísima Estrellita Castro—. ¡Que no lo permita eso Dios más!, en jamás de los jamáses!...

JUAN DEL SARTO



POBRE Katia! ¡Qué desconuelo el suyo! Su pájaro Pick, raro entre todos por su blancura immaculada, había desaparecido entre la nieve que caía poco a poco, convirtiendo la pequeña aldea de Polkof en un inmenso copo. Apoyada Katia en los cristales de su ventana, lloraba por el pobre pájaro, sin acertar con el medio de encontrarle y volverle a cuidar en su dorada jaula, dándole sus mimos y su cariño a cambio de sus trinos suaves y límpidos, como su blanco plumaje.

—Si yo tuviera alas para volar en su busca, no me faltaría valor para ir donde fuera necesario!

Cuando esto pensaba, una forma negra vino a posarse ante su ventana. Katia oyó una voz fuerte, que contestando a su pensamiento, decía:

—Yo te prestaré mis alas para buscar a Pick.

Abrió Katia la ventana para ver de dónde venía esta inesperada ayuda, y vio en ella apoyado un pájaro de gran tamaño, negro como la noche.

—Acepto tu ofrecimiento—dijo Katia, esperanzada—; pero, ¿dónde iremos a buscarle? ¡Es tan grande el mundo!...

—No te preocupes, pequeña Katia—dijo el pájaro—; yo sé dónde se encuentra. Está preso en el palacio de un pequeño reino llamado Blankyria, donde todo es blanco, como esta nieve que cae, y donde no dejan entrar nada ni nadie que no sea de la misma immaculada blancura. Ponte, pues, tus más blancos vestidos, y monta sobre mí, pues hemos de volar de noche si queremos llegar allá antes del amanecer.

Obedeció Katia y montó sobre el misterioso pájaro, ansiosa de ver tan bello reino y de encontrar a su llorado Pick.

Volaron la niña y el pájaro entre las sombras de la noche. Silencioso éste y asombrada aquélla por la belleza de todo cuanto contemplaba. A sus pies, las nevadas ciudades aparecían y desaparecían como por arte de magia. Ríos, montañas y aldeas figuraban correr en su busca para alejarse enseguida en la inmensa obscuridad.

Cuando ya empezaba a rodearles la claridad del alba, apareció ante sus ojos, en deslumbrador espectáculo, el reino de Blankyria. Una muralla blanca lo rodeaba como preservándolo de toda mancha. Torres, casas y tejados destacaban su blancura sobre el azul del cielo, y al acercarse más, Katia vio con asombro árboles con hojas blancas y flores blancas también en los innumerables jardincillos que rodeaban las casas.

En un monte cercano reposaron su vuelo, y entonces Katia dijo:

—¿Cómo entraremos en la ciudad? Las puertas están cerradas y cuando vean llegar un pájaro tan negro como tú, no han de dejarlo entrar.

—¡Verdad es eso!—dijo tristemente el pájaro—. Tres veces he intentado entrar y las tres los arqueros del palacio han disparado contra mí sus flechas. Si tú quisieras, Katia buena, podrías ayudarme y entraríamos juntos...

—Bien quisiera ayudarte. Sin ti, no tendría la esperanza de ver a mi dulce Pick, y todo cuanto me pidas por tu ayuda he de hacerlo gustosa. Mas, ¿cómo burlar la vigilancia de los arqueros?

—No se trata de burlar la vigilancia, sino de desfigurarme de tal manera, que resulte invisible la negrura de mi plumaje a los ojos de los guardianes. Hay aquí flores blancas en abundancia. Cubre con ellas mis plumas, y cubriéndome después con tus vestidos, podremos volar sobre la ciudad tranquilamente y penetrar en el palacio, donde es seguro que se encuentra tu perdido pajarito.

Puso Katia afanosamente manos a la difícil obra luchando con las punzadas del hambre, que empezaba a dejarse sentir con fuerza tras un día de emociones y trabajos. Ya empezaba éste a declinar, cuando vio terminada su tarea. El pájaro era tan blanco como Pick, y nada hacía suponer la negrura de su plumaje.

Satisfechos ambos, se dispusieron a ascender de nuevo, y dando varias vueltas sobre Blankyria, mezclados con los extraños pájaros que volaban sobre ella,

Buscaron las cúpulas del palacio, y cuando las hallaron, ya de noche, descendieron en una inmensa terraza, entrando luego por una ventana a un gran salón enteramente tapizado de armiño y brillantemente iluminado. Desorientados, no sabían hacia dónde dirigirse, cuando oyeron voces que venían hacia ellos. Volvieron apresuradamente a la terraza, disponiéndose a ver y a escuchar, hasta averiguar en qué habitación se hallaba el pobre Pick.

Los personajes que entraron eran hombre y mujer. Viejo él, de blancas barbas y noble apostura. Joven ella, fea y desmañada en su blanco atavío, que la hacía parecer más obscura de cutis y desgraciada de figura. Dando muestras de gran agitación, dijo la joven al viejo:

—¡No, padre, no! Tras de tantos esfuerzos por tener al fin cautiva a mi hermana Blanca Luz, en la forma de paloma que le dió la hechicera Maloy, no hemos de dejar que penetre en el palacio el Príncipe Negro, que desharría el hechizo con su sola presencia en la habitación donde se halla encerrada. Esto echaría abajo todos mis planes, y he de evitarlo matando mis guardianes al Príncipe tan pronto como se aproxime al palacio. Esto no será difícil, pues cualquiera que sea la forma que adopte el Príncipe, ha de ser necesariamente negro, y por ello destacará entre la blancura de Blankyria.

Calló, resignado, el anciano, dominado al parecer por aquella furia, y salieron ambos de nuevo al salón de baile, donde se celebraba una magnífica fiesta en honor de la Princesa Bela.

Miró entonces Katia al pájaro con curiosidad:

—¿Sabes tú algo de esta historia?—le preguntó.

—Yo soy el Príncipe Negro—le contestó éste—. Destinada Blanca Luz desde muy niña a ser mi esposa,

creció, y con ella crecieron todas las gracias. Hermosa, buena, caritativa, alegre, era de todos querida, y únicamente su padre mostró siempre cierta predilección por su segunda hija, Bela. Viéndola tan desgraciada en lo físico como en lo moral, disculpaba su genio agrio y desabrido, y hasta el odio que hacía Blanca Luz sentía, mayor a medida que crecían los encantos de ésta. Instigado el Rey por Bela, llamó a una hechicera, quien convirtió a la hermosa Princesa en pájaro, según deseo de su hermana. «Pero—advirtió la hechicera—todo el encanto desaparecerá el día en que el Príncipe la mire.» Conformóse Bela con esto, ya que pensaba encerrar el blanco pájaro y no soltarlo jamás. Pero al conducirlo al palacio, se le escapó, en un descuido del Rey. Decir la indignación de la Princesa ante este contratiempo es imposible. Pensaba que una casualidad podía poner al pájaro ante los ojos del Príncipe y desaparecer el encanto. Su único objeto, desde aquel día, fué buscar a Blanca Luz. Y ya desesperaba de encontrarla, cuando alguien le anunció la existencia de un pájaro blanco en la lejana aldea de Polko. Man-

dólo buscai con maligna alegría, y apenas lo tuvo en su poder, lo encerró en una torre del palacio, rodeándolo de arqueros con orden de disparar sus flechas sobre todo ser viviente negro que allí se acercase, pues no ignoraba que yo podría adoptar la figura que más conviniera a mis planes. Apenas me enteré de la prisión de la Princesa, he venido y estoy decidido a arriesgar mi vida una vez más por la salvación de ella.

Katia escuchaba absorta la historia del pájaro Pick, y llena de entusiasmo por lo fantástico de ella buscaba un plan que permitiera al Príncipe engañar a los arqueros del Rey. Esto era imposible. Las flores con que le recubrió Katia, marchitas ya, permitían ver la negrura del plumaje del pájaro.

Tuvo entonces Katia una idea magnífica, acordándose de su rara habilidad para el baile. Subióse a la misma terraza de la torre en que estaba cautivo Pick y empezó a bailar en uno de los lados de ella. Sorprendiéronse los guardianes, al principio; pero pronto se dejaron llevar por el encanto de su danza, reuniéndose todos para admirarla en aquel lado de la terraza, y cuando quisieron recordar vieron venir hacia ellos a la bella Blanca Luz, transformada en Princesa, y al gallardo Príncipe. Alegráronse todos, pues ignoraban quién era el pájaro blanco que guardaban cautivo, formándose cortejo hasta el salón de baile. Al penetrar allí el Rey, tras un momento de asombro, corrió hacia Blanca Luz. Había sufrido tanto bajo la tiranía de Bela, que arrepentido de su debilidad estaba decidido a proteger a Blanca Luz contra el odio de su hermana. Pero, además, nada podía hacer ésta contra Blanca Luz, puesto que ya la acompañaba el Príncipe, que impediría todo nuevo hechizo.

Perdonó Blanca Luz a su hermana, entre las aclamaciones de los súbditos que la adoraban de nuevo, dejándole únicamente por único castigo el de sus remordimientos y su envidia.

Hubo boda, y boda feliz. Y cuentan las crónicas que con ocasión de ella, Katia, para consolarse de la pérdida de su querido pajarito, se hartó de merengues, dulce natural entre la blanca-blancura de Blankyria.

FEBEGE

(Dibujos de Navarro)

Este número ha sido visado por la Censura



AGONIA DEL PAISAJE



«...y conozcamos que las cosas que pensamos ver no son, y aquellas que no vemos, verdaderamente son».

CASTIGLIONE

DESGARRAN el alma de España egoísmos que no ven ni sienten. Triste es como el Mediterráneo, residencia positiva de la única cultura del globo—todo lo demás es mito—, claudica ante falsos imperativos que vienen, con engaños, desde Occidente.

Ha muerto el éxtasis.

Y si la inquietud ha sido aristocracia de espíritu, nunca tan despreciable como ahora.

La paz muerta en flor.

Momento de estafa y suicidio, de guerra y pasión, de mentira y envidia.

1934.

Cualquiera arriesga una gallardía.

Nadie sería capaz de comprenderla.

¿Qué nos espera?

Se desprecia todo. Hasta el paisaje. Nos olvidamos de Suiza. De Alemania. De los países árticos.

Nos olvidamos de nosotros mismos.

Sí, señores.

De reconcentrarnos un instante, saldríamos a la lucha. Porque España es mucha España. Aunque el español viva siempre en la luna.

Evidentemente, en la luna no debe estarse del todo mal. No hay circulación engorrosa. Ni luces de color descubriendo cinemas. Ni dibujos de *rouge* en corazón.

(Ya no se lleva el corazón en la boca, ¿verdad, niñas?)

Tampoco en el paisaje.

Agonía de la estética, de lo íntimo, de lo verdaderamente sensible, de lo capaz de regenerarnos. (En un momento fatal de nuestra patria, Federico Gar-

cía Sanchía—un español—se acercó a Getsemaní a encontrar lo que su tierra no podía entonces darle.)

Hoy se crispa este pobre morse.

S. O. S.

Los periodistas que van a Rusia vuelven sin enterarse de nada. (Les enseñan todo, menos Rusia.) Los periodistas que van ahora a Joinville (¿verdad, José Luis?) vuelven también sin haber pisado un *plateau*. Cualquiera diría que España se empeña en ocultarse, no sólo de los periodistas, sino de todo aquello que huele a turismo internacional.

El verano último, un gran camarada—y *cameraman*—donostiarra me decía:

—Esto es horrible. Los restaurantes de los hoteles se llevan todo el dinero de los veraneantes.

—¿Eh?

—Sí. Aquí nadie se entera de nada. Se vive con el hotel a cuestas, como un caracol. Y las velocidades son mínimas, naturalmente.

—Pero, ¿y esas excursiones a la provincia?

El *cameraman* esboza una sonrisa. El camarada tiene ironía en las gafas y en el corazón. Lealtad y buena fe en su guión de vida. El camarada me mira, asustado, como se mira a un chiquillo, a un ingenuo o a un ignorante.

—¿Excursiones? Bien. Pero, ¿usted sabe?... Los delegados de hotelería son como los representantes oficiales del Gobierno de Moscú. «Hoy vamos a Aralar.» Alguien dice: «Me gustaría comer algo típico, aquí, en su propia salsa.» «¡Ah!, mire, no puede ser. Pero traemos una langosta de nuestro restaurante, que es algo exquisito.» (El verano de 1933 los turistas extranjeros se hincharon de comer langosta.)

—Es decir, que el turista va encadenado a los intereses del hotel, a un criterio cerrado del hotel, a un programa absurdo del hotel.

—Exacto. Mire usted. Hay un recorrido en Guipúzcoa que es algo maravilloso: San Sebastián - Oñate - Aizantzazu - Vergara - Elgoibar - Azcoitia - Azpeitia - Alto de Goyaz - Tolosa - San Sebastián (400 kilómetros, aproximadamente); le llamamos el *rayo de Guipúzcoa*, por la configuración geográfica del recorrido. Este, naturalmente, puede hacerse en el mismo día.

Los hoteles dispondrían de *autocars* cómodos, y en algunos puntos serían establecidos barracones—nada caro, mi amigo—donde el turista comería, con agradables perspectivas y con platos vascos, genuinamente vascos. Pues, no, señor; ¡viva lo *standard*! Se olvidan de los *christularis*, que aparecen de cuando en cuando en alguna fiesta sonada, y... ¡pare usted de contar!

—Interesante...

—Quien dice *christularis*, dice *jazz*. Y paisaje. O lo que sea. Tanto monta. El caso estriba en halagar al extranjero, al nacional, que no es Guipúzcoa. En cambio, el comercio recibe—en proporción—poquísimo dinero. Y compare usted la hotelería donostiarra con el comercio. Este realiza un esfuerzo formidable en pro del visitante. Con un tono heroico además: el comerciante importa y se multiplica en beneficio de los compradores, ignorando si, llegado el invierno, tendrá liquidadas sus existencias.

—¿Toda la culpa es de la hotelería?

—Posiblemente. Mire usted. Yo conozco Suiza, Francia, Alemania, Austria. No sé qué tiene el Extranjero, que nos estafa y, sin embargo, nos hace regresar a la patria encantados. *Savoir faire*; un poquito de psicología, otro poquito de buena fe mezclado con



Camino de Aizgorritz. A mil doscientos metros de altura. Alpinismo sobre las Vascongadas. Durante ocho meses, los pastores hacen aquí vida salvaje; y con gesto milenario—y de hoy—fabrican queso en sus chavolas



A treinta y cuatro kilómetros de San Sebastián, un retazo admirable de lo vasco. Berástegui, próximo a Tolosa. Caseríos, carbón vegetal...



Ernita de Nuestra Señora del Caminante, con una imagen del siglo XIV y detalles góticos de valor en el interior de la iglesia. Se encuentra en Anzuela, carretera de Bilbao a San Sebastián

Posiblemente interesará más al turista— a comer un plato regional en este rincón de Guetaria, que tomar una ración de langosta en la terraza del «Londres». Guetaria se encuentra a treinta kilómetros de San Sebastián; hay allí un monumento de Victorio Macho a Sebastián Elcano, y la iglesia del Salvador, monumento nacional



los intereses indígenas, etc. En Africa, en pleno desierto, los franceses nos han dado té, helado, pastas, etcétera. Esto es algo, con no ser nada.

—Entiendo.

—Así, el turista—aburrido—se muere de hastío en la terraza del hotel—¡siempre el hotel!—o ha de irse a San Juan de Luz a gastarse 200 francos que podía dejarse aquí.

—Es decir, que ni siquiera egoísticamente hablando ponemos «el dedo en la llaga».

—O. K.

El Patronato Nacional de Turismo, que en varias ocasiones tiene dadas pruebas de su acierto, ¿qué hace?

Y los propietarios de los hoteles, ¿por qué descuidan esa comodidad ante nuestro paisaje? ¿Por qué ese empeño en seguir caminos trillados?

¿Prefieren ese pésimo criterio de folleto?

¿Es que el verano del turista se va a reducir a bañarse en el mar, por la mañana, ocupar la tarde en esos programas caros y *standard*—todo lo *standard* es malo—, y tomar el *cock-tail*, al anochecer, en una terraza europea?

¿Es que es éste todo el colorido de *vacances* que San Sebastián puede ofrecer al veraneante?

Sinceramente opinamos que no. Ellos nos darán también la razón. ¿Achaquemos la culpa con benevolencia a un estado *ancien de apatía*? Bien. Pero ante tal pecado, confiemos en un próximo despertar.

Por bien de todos.

L. MENDEZ DOMINGUEZ

La odisea de las fuerzas del general López Ochoa en su marcha a través de los montes de Asturias

Con unos trescientos hombres anduvo cientos de kilómetros, tomó a



Grado, asaltó a Avilés y entró victorioso en Oviedo

La marcha del general López Ochoa, quien salió de Lugo con trescientos soldados bisoños y a los cinco días logró entrar en Oviedo, después de haber caminado más de doscientos kilómetros por un terreno montañoso y haber tomado dos poblaciones, constituye una prueba de pericia militar y valor digna de todo elogio. En la presente información se trata de las peripecias de la columna desde su salida de Lugo hasta su llegada a Oviedo, jornadas llenas de emoción patriótica y heroísmo.

Preparativos precipitados.—Quince kilómetros de camino.—La toma de Grado

En avión llegó a Lugo el general López Ochoa. Guarnecía la ciudad el Regimiento de Infantería de línea número 12. Con toda la rapidez que los difíciles momentos imponían, organizó el general una pequeña columna, formada por un batallón con tres compañías de fusileros, una de ametralladoras, una sección de la cuarta compañía y escasos servicios auxiliares de Sanidad e Intendencia. Total: unos trescientos y pico soldados bisoños, que no habían oído más tiros que los de maniobras y ejercicios.

Se requisaron camiones, y la columna se puso en marcha hacia las comarcas sublevadas de Asturias, donde más de treinta mil extremistas, con magnífico armamento y artillería, eran dueños de todas las posiciones estratégicas.

Pasando por Villalba y Mondoñedo, llegaron, bien entrada la noche, a Castropol, donde pernoctaron las tropas. Al día siguiente continuaron el camino. Pasaron por Luarca, donde se les aplaudió y obsequió con gran entusiasmo, y el día 7, al mediodía, llegaron a Salas, primer pueblo donde encontraron al enemigo, que huyó ante la presencia del Ejército, después de haber disparado alocadamente unos cuantos tiros. Salas, la hidalga villa asturiana, fué libertada por los soldados de España sin una sola baja.

Pacificada tan fácilmente Salas, la fuerza continuó a Grado, que era, por el momento, su principal objetivo. A la entrada de Grado, los grupos sediciosos sostuvieron un intenso tiroteo con el Ejército. Las tropas desplegaron y abrieron, a su vez, un fuego certero de fusilería y ametralladoras, ante el cual fueron cediendo los revoltosos, que acabaron por evacuar la población, retirándose a los montes. Grado quedó también libertado, y los soldados establecieron posiciones en los puntos importantes de la hermosa villa.

El desfiladero de Peñaflores.—El asalto de Avilés.—¡A Oviedo!

Desde Grado había que seguir a Oviedo. Ambas poblaciones distan unos treinta kilómetros; pero el corto trayecto estaba erizado de gravísimos peligros.

A tres kilómetros de Grado está el desfiladero de Peñaflores, estrechísimo cañón de rocas altísimas, por cuyo fondo, al lado del río, serpentea la carretera de

Oviedo. Meter la columna en aquel pozo era entrar en la boca del lobo. Además, se decía que el desfiladero estaba minado, para volarlo al paso de la columna. Era imposible ir por allí. Entonces López Ochoa acordó torcer la marcha, tomar la carretera de Pravia, llegar hasta Avilés, sorprenderlo, y luego bajar a Oviedo por la carretera de la costa, camino franco y sin peligro a emboscadas.

El día 8 salió la fuerza para Avilés, y cerca del pueblo se trabó un duro combate con los revolucionarios. La

Como yo hago de comandante, descienda usted a capitán, y todo queda arreglado.

Ya han logrado entrar en el pueblo. Desde algunas casas se les hostiliza; pero los soldados los toman valientemente a la bayoneta, y siguen adelante.

La resistencia de los rojos fué grande en la Telefónica, el Gran Hotel y la Estación; pero, al fin, se les arrojó de estos reductos, y la villa quedó totalmente conquistada.

El día 9 las tropas descansan en Avilés y realizan varios trabajos de reparaciones. Se sale al oscurecer, para hacer noche en Salís, un pueblecito en la carretera de Oviedo, y el día 10 se inicia la marcha hacia la capital de Asturias.

Refriegas en Lugones.—El asalto de la Corredoría.—La entrada en Oviedo

En Lugones, a seis kilómetros de Oviedo, se entabla el primer combate. Como en los anteriores, el enemigo cede, y nuestros soldados avanzan con la bayoneta preparada. En la Corredoría (sólo faltan tres kilómetros para Oviedo), los rebeldes han levantado varias enormes barricadas y cortado la carretera. Llegan dos compañías que estaban en Avilés. Hay un fuego incesante, y, por fin, el asalto a la bayoneta, logrando desalojar a los revolucionarios de sus posiciones. Se cogen bastantes prisioneros, entre ellos el teniente alcalde de Oviedo y vocal suplente del Tribunal de Garantías, Bonifacio Martín.

Ya está cerca la torre catedralicia, que se eleva hacia la altura envuelta en la neblina asturiana, y los soldados, en un último esfuerzo, avanzan, cantando, hacia Oviedo.

Cerca del cuartel de Pelayo, que está a la entrada de la ciudad, los rebeldes continúan hostilizando desde algunas casas del barrio de Teatinos. Hay un momento de confusión, pues las tropas sitiadas en el cuartel pueden hacer fuego sobre la columna, tomándola por revolucionarios disfrazados. El general manda tocar al cornetín la contraseña del Regimiento. Los clarines del cuartel le contestan, y los soldados sitiados alzan el rastrillo, por donde entra la brava columna, con López Ochoa a la cabeza. Hay vivas a España y un júbilo indescriptible en todos los pechos. Las tropas mercenarias y metropolitanas desembarcadas en Gijón están ya cerca, y la liberación total de la ciudad es inmediata.

Los trescientos soldaditos del general López Ochoa, después de cinco días de incesante marcha bajo las balas y entre los montes erizados de rebeldes, lograron su objetivo. Las tropas ocupan las calles y el vecindario aclama frenético a los vencedores, que, sucios y con largas barbas, desfilan marcialmente, marcando el paso al ritmo de clarines y tambores.



EL GENERAL LOPEZ OCHOA
(Fot. Alfonso)

disciplina y el valor de nuestros soldaditos y la pericia del mando dieron un triunfo rotundo a las armas leales.

Los rojos tuvieron muchísimas bajas, y acabaron por huir en desbandada. Libre el camino, la columna siguió su ruta. En Pravia, los vecinos, que se habían armado para impedir una invasión marxista, aplaudieron entusiastamente al Ejército, ofreciéndose muchos escopeteros al general López Ochoa.

El mismo día 8 llegaron las tropas frente a Avilés. Allí los revolucionarios contaban con muchos elementos y tenían sitiada, en el Ayuntamiento, a la Benemérita.

En el pueblo de Piedras Blancas se tomó contacto con los rojos.

Funcionan constantemente fusiles y ametralladoras, y las fuerzas avanzan lentamente, bajo una lluvia de balas. Hay muchas bajas, y al avanzar se ven en la carretera gran número de muertos y heridos, que los

revoltosos abandonan en su retirada. Cae herido un capitán, y entonces López Ochoa dice con toda calma al comandante:

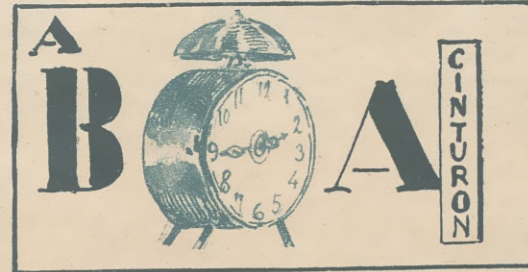
Pasatiempos y Enigmas

Por ENRIQUE MARIN

Núm. 1 Una mujer servicial



Núm. 2 ¿Qué contiene ese cofre?



Núm. 3 Le ofrezco diez duros por el abrigo, y él quiere doce



Núm. 4 Todos tienen buena estatura



Núm. 5 ¿Qué teatros viste en Madrid?



NOTA.—Nos habíamos propuesto llevar "al día" el escrutinio para no demorar la publicación de su resultado; pero la avalancha de cartas en los últimos días del plazo de admisión ha sido tal, que nos hemos visto abrumados y dominados por tan extraordinario número de listas. Nuestro propósito era darlo a conocer en el número de hoy; pero, repetimos, nos ha sido materialmente imposible.

Solucionés de los pasatiempos del número anterior:

Núm. 1. Son gentes tacañas.—Id. 2. La semana que viene debo inaugurarlos.—Id. 3. Es un arbusto.—Id. 4. De reportero en un diario.

PEQUEÑOS ANUNCIOS CLASIFICADOS

EL diario «La Publicidad» es el primer rotativo de Granada y el de más circulación.

«LA Gaceta del Norte» es el principal diario de Bilbao. Si quiere que su anuncio sea eficaz en el País Vasco, anúnciese en «La Gaceta del Norte».

PARA que sus productos sean conocidos por la clase más acaudalada de Cataluña, anúnciese en el «Diario de Barcelona», el más antiguo de habla española y uno de los que gozan de mayor autoridad, por la honradez y fidelidad de sus informaciones y por el valor de sus comentarios. Dirigirse a todas las buenas agencias de publi-

dad o a la Administración, calle Jaime I, núm. 11, Barcelona.

PARA conquistar una clientela adicta y con gran capacidad adquisitiva, anuncie sus productos en «El Correo Catalán», el diario tradicionalista de Barcelona, leído por los elementos de derecha de toda Cataluña, por la valentía de sus campañas y por la infatigable defensa de sus ideales. Dirijase al Administrador, calle de Baños Nuevos, número 16, Barcelona.

Si le interesa el mercado de Asturias, anúnciese en «Región», el diario asturiano de más circulación. Apartado 12. Oviedo.

LAS EXTRAORDINARIAS AVENTURAS DE MARTIN GOMEZ

En nuestro próximo número comenzaremos a publicar unos sensoriales reportajes de nuestro colaborador J. E. Casariego, titulados:

LAS EXTRAORDINARIAS AVENTURAS DE MARTIN GOMEZ

Martin Gómez es una persona real, que hace poco estuvo en España, de paso para la U. R. S. S. Fué dependiente de comercio, en Cuba; miembro del séquito de Pancho Villa, en Méjico; instructor de guerrilleros chinos, en la Manchuria; mercenario en el ejército Paraguayo; espía de un embajador, en Londres.

Leyendo «ESTO» todas las semanas

Conocerá usted los episodios más sensoriales de la Historia contemporánea. La vida de los emigrantes españoles en las Antillas. Las dramáticas y pintorescas incidencias de la guerra civil de Méjico. La lucha feroz entre los generales chinos: La actuación de los «Macheteros de la Muerte» y los «Indios fantasma», en el Chaco. Y los misterios de espionaje y contraespionaje de las grandes potencias.

NO DEJE USTED DE LEER EN «ESTO» LAS EXTRAORDINARIAS AVENTURAS DE MARTIN GOMEZ

Estreñimiento GRAINS DE VALS

uno o dos granos al cenar
regularizan hígado estómago e intestinos

Conservas **TREVIJANO**

ESCRERINA lo mejor para la piel



He hecho la prueba
el Caldo Maggi es el mejor

El sabor puro y al mismo tiempo rico del caldo Maggi es insuperable. Cuan agradable es poder obtener un caldo completo de la mejor calidad a un precio módico, vertiendo únicamente agua hirviendo sobre los cubitos. Fijense en el nombre...

MAGGI
LA MARCA DE CALIDAD

GRAFICOS

de

actualidad



BILBAO.—Revista anual de «taxis» ordenada por el Ayuntamiento para inspeccionar si los coches reúnen condiciones para servir al público
(Fot. Amado)



BARCELONA.—El presidente de la entidad "La dona que treballa" entrega los títulos a las nuevas enfermeras
(Fot. Torrents)



MADRID.—Momento de la Elevación en la Misa celebrada en el Cerro de los Angeles, con asistencia de enorme gentío, el día de Cristo-Rey
(Fot. Ortiz)



TETUÁN.—Perspectiva interior de la primera Feria de Muestras celebrada con gran éxito en la capital de nuestro Protectorado

BUENOS AIRES.—Un aspecto del Parque de Palermo durante el acto religioso celebrado por el ejército argentino con motivo del reciente Congreso Eucarístico Internacional

